

EL DIOS DEL PUEBLO, UN DIOS DE AMOR Y LIBERACIÓN
Dios misericordioso en la historia de Las Aradas

RENÉ ISMAEL GUERRA, S.J.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Programa de Carrera en Teología
Bogotá –Colombia
2015

EL DIOS DEL PUEBLO, UN DIOS DE AMOR Y LIBERACIÓN
Dios misericordioso en la historia de Las Aradas

RENÉ ISMAEL GUERRA, S.J.

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE TEOLOGO

DIRECTOR:

P. URIEL SALOMÓN SALAS, S.J.

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Teología
Programa de Carrera en Teología
Bogotá – Colombia
2015

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 del junio de 1964).

Bogotá, D.C., 20015

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a los sobrevivientes de la masacre del Río Sumpul, en el país de El Salvador, departamento de Chalatenango. A todas las víctimas que han aprendido en la lucha a reír y a gozar y han comprendido que la única manera de vencer la injusticia es la unidad y la entrega del pueblo.

A todos los que creen en la justicia, en especial a Julio Hernaldo Rivera. Todos han aprendido en la lucha a ser más fuertes, a reír y a sufrir, porque viven de una esperanza inquebrantable que brota de la fuerza liberadora de un Libertador Ajusticiado. Que la fe esté depositada en el Resucitado que ayuda a vivir la lucha con infinita esperanza, humildad y generosidad, creyendo siempre en un Dios crucificado que es fuerza y liberación para todos.

AGRADECIMIENTOS

A todos mis compañeros que me ayudaron a comprender el dolor y sufrimiento que nos causamos mutuamente en la lucha por construir la fraternidad. A mi familia, que desde la distancia me animó y me ayudó a creer en un Dios crucificado, razón de mi esperanza. A mis compañeros de la Compañía de Jesús, de quienes he ido aprendiendo a “*militar bajo el estandarte de la cruz*”, a la manera de San Ignacio de Loyola. A Uriel Salas, por su infinita paciencia para dirigir y corregir este trabajo. A Dios que nos sigue llamando a participar de la resurrección y a luchar por la justicia. A José Sánchez Zariñana, por su paciencia, para leer y corregir este trabajo. A todos ellos, muchas gracias.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: EL CONTEXTO HISTÓRICO DE ISRAEL	4
1. ¿Quién es Israel?	5
1.1 ¿Quién es Moisés?	10
1.2 ¿Quién es Yahvé?.....	13
1.3 ¿Por qué creen en Yahvé los israelitas?.....	17
1.4 Características del Dios Yahvé	19
CAPÍTULO II: EL SECRETO DEL LLAMADO DE DIOS.....	25
2. La situación del pueblo “escogido”	26
2.1 Presentación del pueblo de Dios	31
2.2 El dolor del pueblo de Dios	35
2.3 El Siervo de Dios	40
CAPÍTULO III – DIOS SIGUE HABLANDO HOY EN LAS VÍCTIMAS	47
3. Memoria Histórica	49
3.1 ¿En qué Dios creen las víctimas?.....	53
3.2 ¿Qué ven de liberación en un Dios crucificado?.....	56
3.3 El Dios crucificado que acompaña al pueblo.....	59
CONCLUSIONES	63
BIBLIOGRAFÍA	66

INTRODUCCIÓN

Nos gustaría iniciar con una frase que consideramos va acorde con nuestro trabajo: *“el servicio de la fe y la promoción de la justicia que la misma fe exige”*.¹ Hemos querido iniciar con dicha frase, ya que invita a la experiencia de la lucha por la justicia a muchos cristianos y hombres de buena voluntad que se solidarizan con las víctimas y ponen de manifiesto su rechazo de la injusticia y la dureza de la realidad.

El presente trabajo pretende simplemente ser un ejercicio académico, una lectura teológica de una realidad histórica en concreto: la búsqueda y lucha por la justicia por parte de las víctimas del pueblo de Las Aradas. La finalidad central del presente trabajo es conocer la importancia de la fe en aquellos cristianos comprometidos con la lucha del pueblo, en la transformación de la sociedad injusta. A ellos, a su testimonio de fe va dirigido este trabajo de grado, porque han sido portadores de esperanza y fe en los momentos más críticos del pueblo del Salvador.

Este trabajo sigue el camino trazado por teólogos de la liberación como Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría quienes han conocido los eventos martiriales del Río Sumpul; también nos ha servido de horizonte hermenéutico la vida y martirio de nuestro Beato Oscar Arnulfo Romero. Como punto de partida tenemos la inquietud por conocer la realidad e impulsar el interés por nuestra historia, basado en la fe misma de nuestro pueblo. De lo que se trata es de realizar lecturas auténticas y críticas desde la teología, como ejercicios concretos, de situaciones históricas particulares.

Se trata de una lectura de la fe actual a la manera de los profetas: ellos, siendo grandes críticos sociales, anunciaban una buena noticia de reivindicación de la justicia y germinación de la esperanza, allí donde ninguna de las dos parece posible. Y en esto tenemos grandes ejemplos, como Monseñor Romero, Ellacuría y otros más nos han

¹ CONGREGACIÓN GENERAL 32, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Decreto 4, n. 2. Madrid. 1975.

mostrado el modo de una lucha y resistencia evangélicas. Es claro que el compromiso de los cristianos es la lucha contra la explotación, la injusticia, la opresión y miserias generalizadas. Y es precisamente lo que ayuda a desarrollar reflexiones que llevan a una persona o a un pueblo a madurar y a que las personas afectadas se involucren para luchar por la justicia.

En el primer capítulo abordamos de una manera sencilla el contexto histórico del pueblo de Israel, punto de partida para una adecuada lectura teológica de la lucha por la justicia, que se desarrollará en el segundo capítulo. Hemos de tener en cuenta que la conciencia de la historia es de gran importancia para el pueblo de Las Aradas, así como el conocimiento de la historia, de su compromiso y que debe llevar a la libertad del ser humano.

Este primer capítulo de la tesis es fundamentalmente la base para la profundización y desarrollo de los otros dos capítulos. Hemos tratado de desglosar algunos de los elementos más importantes de “la Historia del pueblo de Israel”, en la que se destaca la fe y el seguimiento histórico de Jesús por parte del pueblo de Israel.

En el capítulo segundo tratamos de mostrar cómo se puede dar una dimensión creyente en la lucha por la justicia, es decir, cómo se constituye la fe en la lucha y cómo las víctimas son capaces de perseverar en ella. Primeramente reflexionaremos sobre el momento de construcción de la fe desde la lucha por la justicia y luego haremos la reflexión sobre la relación fe-justicia, teniendo en cuenta los pueblos de Israel y Las Aradas.

Esta reflexión la haremos partiendo de la importancia que tiene para los pueblos latinoamericanos el Reino de Dios como realidad que unifica las diversas dimensiones de la vida y la historia. En este apartado hemos tenido en cuenta la aportación de Jon Sobrino en el sentido de que entre la fe y la justicia se da una relación de complementación, la cual da pautas para entender más a cabalidad lo que las víctimas consideran como justicia. De igual manera, la reflexión bíblica en torno a fe-justicia nos ayudará a comprender mejor la realidad histórica del pueblo de Las Aradas.

De igual manera, este segundo capítulo tendrá en cuenta el problema de la fe en la lucha por la justicia. Primero se establecerá el carácter histórico de la fe en el pueblo de Las Aradas; posteriormente nos detendremos en el testimonio de las víctimas como factor que posibilita la fe: aquí recorreremos, los momentos de crisis de fe en el pueblo, el testimonio de algunos sobrevivientes, y en este aspecto desarrollaremos el sentido de la persecución; subrayaremos los aspectos de dolor, sufrimiento, impotencia y desesperación que se dan en la lucha por sobrevivir por parte del pueblo de Las Aradas y la equivalencia que esto tiene con la vivencia del pueblo de Israel. También se desarrollará la figura del Siervo de Yahvé como prototipo del pueblo de Las Aradas, que motiva a la lucha por la justicia. El seguimiento histórico de Jesús es el cauce fundamental para comprender desde ahí la lucha por la justicia.

Por último, en el tercer capítulo intentaremos rescatar la importancia de la fe que abre su futuro a la lucha por la justicia anunciándole la Resurrección del que fue Crucificado por los poderes de este mundo. Así, la lucha se convierte en radical y permanente respuesta agradecida cuando se reconoce el amor de Cristo. Así se hace posible en la historia el paso del Éxodo a la Pascua. Es decir, se llega a la liberación del pueblo todo por el amor de Dios para el pueblo.

CAPÍTULO I: EL CONTEXTO HISTÓRICO DE ISRAEL

Nuestros pueblos latinoamericanos han sufrido las consecuencias de la guerra y la violencia, que han dejado heridas que siguen abiertas clamando por justicia. El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer un hecho que sucedió en el país de El Salvador, específicamente en el pueblo de Las Aradas, departamento de Chalatenango. Para ello, hemos tomado como base el contexto histórico del pueblo de Israel, la figura de Moisés y la importancia de Yahvé para el llamado pueblo elegido. Estos puntos son importantes para el desarrollo del trabajo, ya que la historia posee un papel trascendental en la vivencia del pueblo de Las Aradas en Chalatenango.

En lo que concierne al contexto histórico, rescatamos dos puntos esenciales: su vivencia en el desierto y la experiencia de Dios en el transcurso del tiempo. Hemos querido iniciar con dichos puntos, pues el objetivo del segundo capítulo estará centrado en la experiencia del pueblo de Las Aradas, que se puede comparar con el Siervo sufriente, cuya situación actual es consecuencia de la injusticia, la opresión y persecución vivida en su realidad. De igual manera, Israel sufrió muchas injusticias y es uno de los factores en los que estos dos pueblos coinciden. Por ello, el segundo capítulo estará en función de dicha temática.

Igual que el pueblo de Israel, el pueblo de Las Aradas, en medio del sufrimiento y el dolor a causa de la opresión vivida durante la guerra en El Salvador, supo encontrar a Dios en esos momentos tan desoladores y desesperanzadores. Pero lo más admirable es que se volvió a levantar a pesar de haber perdido a 600 personas de su comunidad. Es un hecho que se relaciona con la experiencia del pueblo de Israel. Por ello hemos iniciado con el contexto histórico del pueblo elegido y su experiencia de fe.

En la época de los ochenta el pueblo de Las Aradas tuvo un éxodo al país de Honduras que terminó con una tragedia irreparable. Si nos podemos imaginar al pueblo de Israel huyendo de los dominios del Faraón, lo mismo vivió el pueblo de Las Aradas. Dicho pueblo no tuvo

otra opción que huir de la opresión del Ejército Salvadoreño.² Después de acontecido el suceso muchos medios de comunicación iniciaron a indagar sobre lo sucedido. La Universidad Centroamérica (UCA), ha sido la que más a dedicado sus investigaciones y tiene conocimientos con fundamentos sobre el caso.

Con este trabajo se pretende realizar una equivalencia entre la vivencia y experiencia del pueblo de Israel y el suceso que marcó la vida de los habitantes del pueblo de Las Aradas. Por ello, con el primer capítulo intentaremos dar un recorrido por los puntos más destacados del pueblo de Israel, que nos permita tener más elementos para desarrollar el segundo capítulo haciendo una reflexión sobre el pueblo de Las Aradas.

La mayor motivación para llevar a cabo este trabajo es poder reflejar el sufrimiento de muchas personas en Latinoamérica, pero también la fe profunda en Dios. En nuestros países hemos tenido pueblos que han vivido las mismas circunstancias que el pueblo de Israel, quizá desde un ámbito diferente pero con las mismas marcas que han dejado secuelas y heridas profundas. Es el caso específico del pueblo de Las Aradas.

1. ¿Quién es Israel?

Hablar de Israel no es nada fácil, más cuando se nos dice que su historia comienza con el pacto de Dios con Abraham. Por ello, en el desarrollo de este capítulo se intentará dar algunas pistas de los inicios del pueblo, tomando en cuenta que se ha escrito y dicho mucho sobre sus orígenes. El Antiguo Testamento nos narra la historia de un pueblo, al que se le da el nombre de Israel. Dicho pueblo tiene la convicción de ser elegido por Dios. Tal como sabemos, entre Dios y los israelitas se da un pacto de alianza. De hecho, la elección de Israel como una nación especial fue parte del plan de Dios desde el principio de los tiempos.

² *Fundación Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, CDHES*: <http://www.cdhes.org.sv/masacre-de-rio-sumpul.php> (consultado el 23 de noviembre de 2015).

Esto lo podemos constatar con lo que nos dice el libro de Génesis (12, 2-3): “Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre, que será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. Por ti serán benditas todas las naciones de la tierra.” Es claro que hay una acción gratuita de parte de Dios que elige y dispone libremente, que tiene presente sus promesas y el cumplimiento de ellas. Con las promesas que Dios hace y que lleva a cabo pasa a formar parte de la historia de los hombres.

En realidad, tal como lo dice Deuteronomio (7, 6-8), la nación de Israel era la menos numerosa entre todas las naciones. Pero Dios escogió a este pueblo debido a su amor por ellos y al pacto que desde el principio fue incondicional con Abraham. Es bueno aclarar que esto no significa que Dios tuviera preferencia o amara al pueblo de Israel más que a los otros. Simplemente Él quiso valerse de Israel como un instrumento para amar y bendecir a toda la humanidad. O, mejor dicho, se puede deducir que el plan de Dios desde el principio fue traer a Jesucristo por medio de Israel.

Para dar soporte a lo antes dicho, nos apoyaremos en algunas lecturas que hacen referencia a la elección del pueblo de Israel, del cual Jesucristo nacería y se convertiría en el Salvador del pecado y la muerte, tal como lo dice el evangelista Juan (3,16). Sin embargo, más adelante Dios confirma que el Mesías vendrá del linaje de Abraham, Isaac y Jacob (Gen 12, 1-3). Por lo tanto, teniendo como referencia estos datos, podemos decir que Jesucristo es la razón fundamental por la que Dios eligió a Israel para ser su pueblo; la venida de Jesús habría de ser de alguna manera y Dios eligió a Israel.

Cabe destacar que, en el Antiguo Testamento, Israel es el término utilizado para referirse a la nación de los llamados hebreos, ya que históricamente éste fue el nombre que adoptaron las poblaciones nómadas de la época. A lo largo de la historia esto fue cambiando hasta llegar a formalizar el nombre de Israel. Se conocen los diferentes acontecimientos que le fueron dando carácter e identidad al pueblo elegido por Dios.

Deuteronomio señala algunos puntos que vienen a confirmar lo antes dicho: “Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor tu Dios, para que seas el pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que hay sobre la superficie de la tierra” (Dt 7, 7-8). Es decir, como pueblo elegido, Israel ha sido llamado a ser un “pueblo santo” (Dt 7, 6, 14, 2). En los versículos anteriores se pone muy de relieve la situación única de Israel, una nación introducida en el campo de lo sagrado, convertida en propiedad particular de Dios y por lo tanto goza de la protección y cuidado de Dios. Según Gustavo Baena:

La historia de Israel comienza cuando Israel aparece como fenómeno, es decir, hacia el año 1.200 a.C. Israel es Israel en el momento en que la fe en Yahvé se encuentra en Canaán o Palestina. Antes de esto, en Canaán vivían unas tribus cuyos componentes inmigraron a ese lugar desde Mesopotamia hacia el año 1.500 a.C. Pero las tribus solas no son Israel. Sólo podemos decir que Israel es una magnitud social, política y religiosa determinada cuando en el año 1.200 a.C. llega el grupo de Moisés trae la fe en Yahvé. Israel es, pues, una federación de tribus creyentes en Yahvé. En consecuencia, el grupo de Moisés solo tampoco es Israel. Israel es la combinación de federaciones de tribus y fe en Yahvé.³

Según lo que expone el autor, Israel es el resultado de un proceso histórico, es decir, que la historia de Israel ha de mostrar primeramente de qué modo y de dónde surgió Israel, de qué forma de la complejidad del comienzo pudo formarse un conjunto que alcanzó rango histórico y que hemos llegado a conocer como Israel. Ante lo dicho anteriormente, quizá la duda que surge es: ¿cuándo y con qué motivo Israel se hace la pregunta sobre sus orígenes, y más aún sobre su procedencia?

A manera de responder a la pregunta suscitada, nos gustaría enfocarnos en dos puntos que son claves: primero, el proceso y evolución del pueblo de Israel. Segundo, la convicción que tiene el pueblo de Israel de que Dios se ha fijado en él. Lo primero que se puede decir es que el pueblo de Israel tuvo conciencia de haber sido un pueblo llamado y escogido por Dios por el inmenso amor que le despertaba el pueblo. Israel era consciente de que Dios estaba apostando por sus habitantes como pueblos, pues, en varias ocasiones, Dios se

³ BAENA, Gustavo y ARANGO, José Roberto: *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005, 19.

dirigió a él con palabras de apoyo tal como lo señala Isaías, pues lo invita para que sea “luz de las naciones” (Is 49, 6).

Es decir, que la elección, tenía como base esperanza, pero también responsabilidad: Israel debía ser ante las naciones el “testigo” del Dios único, dar a conocer al Señor, en su plenitud (43,10). Otro dato importante es que Israel es llamado por Dios “mi hijo primogénito” (Ex 4, 22; Jr 31, 9). Y estos datos ayudan para que Israel se sienta parte del proyecto de Dios.

Lo segundo es que Israel tiene la conciencia de que Dios se ha fijado en él. Por ello, Dios lo envía en medio de las naciones, para que, a través de él, sean benditos todos los pueblos de la tierra. De igual manera, puede suceder en el acontecer diario de un individuo: en algún determinado momento de su vida se preguntará por su origen, procedencia y hasta por su identidad. Es el caso del pueblo de Israel, que llega a cuestionarse sobre su propio origen y es ahí que comprende que Dios lo ha elegido.

Se puede decir que, cuando Israel se mira a sí mismo y se pregunta por sus orígenes, se encuentra con Dios hecho Palabra que llama a la vida. Esta respuesta indicará de alguna manera el horizonte de Israel a lo largo de la historia. Hay dos palabras que no se pueden perder de vista en el transcurso del tiempo: respuesta a la palabra de Dios y sus acciones, en conformidad o disconformidad con la voluntad de Dios, ya que esto marcará de alguna manera su historia.

El proceso que pasó Israel fue clave para fortalecerse y poder enfrentar las dificultades que se le presentarían durante su estadía en el desierto. Es decir: “Este Israel se convirtió en el fenómeno que se proyectaba sobre sí mismo y que de un modo paradigmático plantea el problema fundamental sobre la naturaleza de la existencia histórica.”⁴

⁴ HERRMANN, Siegfried. *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1996, 39.

La historia de Israel, tal como la encontramos en la Biblia, comprende cerca de 1.800 años. Proclama un dinámico relato de los milagros, juicios, promesas y bendiciones de Dios. Israel comienza con una promesa unilateral a un solo hombre, Abraham. Según los relatos que conocemos, por más de 400 años Abraham y sus descendientes depositaron toda su confianza en esa promesa, hasta un periodo significativo de esclavitud en Egipto. La historia bíblica relata, a través del libro del Éxodo, cómo, por medio de una serie de sorprendente sucesos milagrosos, Dios libera a los israelitas de Egipto. Quizá es por eso que el Éxodo es el evento que la mayoría de judíos ven como la fundación de la nación de Israel.

Por ejemplo: la llamada tradición del Éxodo es el acto de liberación que los israelitas recuerdan y tienen presente como la demostración del amor y la protección de Dios para el pueblo de Israel. Tal como lo narra la Sagrada Escritura, una vez que se completó el Éxodo, Dios estableció un pacto incondicional con el pueblo sufriente de Israel en el Monte Sinaí. Es en dicho lugar donde Dios proclamó su Decálogo, que ahora en día conocemos como los Diez Mandamientos. Es allí donde Dios prometió bendiciones por el cumplimiento de su Ley y maldiciones por su quebrantamiento. El resto de la historia de Israel, tal como la encontramos en la Biblia, es un continuo ciclo de bendiciones y castigos por la obediencia y desobediencia de la Ley de Dios.

Lo antes mencionado lo cita el Éxodo: “Ahora bien, si me obedecen fielmente y guardan mi alianza, ustedes serán el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía.” (Ex. 19, 5). Los israelitas son bendecidos cuando obedecen a Dios; por ejemplo con el Maná: “Mira, voy a hacer llover del cielo pan para ustedes. El pueblo saldrá todos los días a recoger la ración diaria; así los pondré a prueba, a ver si actúan o no según mi ley.” (Ex. 16, 4), Pero será disciplinados cuando comentan alguna falta que vaya contra la Ley. “Baja y ordena al pueblo que no traspasen los límites en su afán de ver al Señor; de lo contrario muchos de ellos morirán.” (Ex. 19, 21)

1.1 ¿Quién es Moisés?

A partir de Éxodo (6, 16) el nombre de Moisés, al igual que el de otros exponentes de la tribu de Leví, es de origen egipcio. Por otra parte, el libro del Éxodo (2, 10) hace referencia al nombre de Moisés con raíces hebreas: “Yo lo saqué del agua”. Para algunos autores, el nombre de Moisés puede ser leído desde la misión que se le encomendó: sacar al pueblo de las aguas, liberándolo. Un dato que resaltan la mayoría de autores es que no es casual que este nombre en la Escritura se reserve sólo a él. Para complementar la afirmación anterior tendremos en cuenta lo que nos dice Gerhard von Rad:

Moisés también es designado como siervo de Dios, y en el Deuteronomio se le considera como la imagen prototípica de un profeta: su misión consistía en proporcionar a las tribus de Jacob su espacio vital definitivo [...] También actuó de mediador entre Yahvé e Israel, padeció, levantó sus quejas a Yahvé y finalmente murió por los pecados y en lugar del pueblo.⁵

Es decir, que Moisés tuvo una estrecha relación y comunión con Dios. Él iluminó su espíritu, lo escogió y le favoreció con comunicaciones personales, le reveló en todo su esplendor la naturaleza de su reino, lo instruyó con las leyes que eran las más adecuadas con base en las enseñanzas que quería dar a los israelitas. Así, inspirado por Dios, Moisés forjó la constitución de Israel con todas sus instrucciones complementarias.

Gustavo Baena escribe lo siguiente: “los relatos de la Biblia sirven de poco para averiguar la real realidad de Moisés. Para quienes escribieron los relatos acerca de Moisés, la figura de este hombre sirve para ver qué idea del ser humano se tenía en los años 900 al 700. Hay relatos acerca de Moisés que surgieron en el año 400 a.C. Sobre Moisés sólo es posible un acercamiento aproximado.”⁶

Tal como lo apunta Baena, todos de alguna manera hemos escuchado y leído algún

⁵ VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento. Teología de las tradiciones proféticas de Israel*. II vols. Salamanca: Sígueme, 1972, 323-324.

⁶ BAENA, Gustavo y ARANGO, José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005, 47.

fragmento de la vida de Moisés. Sin embargo, en el libro del Éxodo (2, 1-22) podemos encontrar algunos datos que nos ponen en contexto sobre la vida y misión de dicho personaje en el pueblo de Israel. Se pueden rescatar algunos datos que nos acerquen un poco más a la figura de Moisés; se dice que es de extracción levítica, nace en una época bastante caótica, es elegido por Dios para rescatar al pueblo de Israel. De igual manera se menciona a un hermano (Ex 7, 7) y a una hermana (Ex 2, 4) mayores que él cuyos nombres son Aarón y María. Herrmann afirma lo siguiente:

En medio de este conflicto se encuentra el destacado guía del éxodo, el personaje Moisés, sobre el cual a pesar de su nombre egipcio no hay ningún documento egipcio que diga nada. Se presenta como mediador entre ambas partes, entre la potencia estatal egipcia y los oprimidos extranjeros. Está claro que le unen fuertes lazos en ambas direcciones. Vinculado desde muy temprana niñez a la nacionalidad egipcia, se supone que por adopción, toma partido en favor de sus “hermanos” privados de derechos, perpetra para ello incluso un asesinato y abandona el país por temor a los egipcios.⁷

Después de lo sucedido, la Biblia enseña que, durante los 40 años siguientes, Moisés vivió en la tierra de Madián. Moisés no hizo nada de importancia durante este tiempo. Sin embargo, se debe reconocer que éstos no serían años desperdiciados. Tuvieron gran importancia, ya que, en ese periodo, Dios lo fue preparando, lo hizo un líder no sin antes haberlo reducido a la nada. Un dato que encontramos en el libro del Génesis (46, 34) es que los pastores era una abominación para los egipcios. Así queda un poco más claro por qué Dios hizo de Moisés un pastor. Moisés, que había sido un príncipe con poder y bien educado en Egipto, pasó cuarenta años como pastor.

Entonces, es en aquel momento cuando Moisés es llamado por Dios. llamó a Moisés, Yahvé le habló por medio de una zarza ardiente; le pidió que se quitara su calzado por una razón muy importante: el lugar donde estaba era Santo. Un dato simbólico que podemos rescatar es que, cuando salimos a trabajar, a arar la tierra, nos ponemos calzado. Es decir, Dios iba a trabajar en la vida de Moisés. Dios había decidido liberar a su pueblo de la

⁷ HERRMANN, Siegfried. *Historia de Israel, en la época del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1996, 89-90.

esclavitud egipcia, y para ello escogió a Moisés para llevar a cabo la misión. En varias ocasiones he tenido la oportunidad de trabajar en el campo y de ser enviado a misiones. Y efectivamente: para poder ejercer el trabajo, uno debe estar bien equipado con buen calzado que resista a los diferentes terrenos. Von Rad dice lo siguiente:

Si pensamos en ese cargo de anunciar los proyectos divinos en la historia, podríamos hablar más bien de una especie de misión profética, pues incluso los prodigios que el Señor pone a su disposición, sirven para testimoniar su misión ante Israel (Ex 4, 1-9) [...] Moisés es un profeta activo, interviene en los acontecimientos no sólo con sus indicaciones sino sobre todo con prodigios dramáticos.⁸

Cabe destacar que Moisés tuvo dudas acerca de su capacidad para liderar al pueblo de Dios. De cierta manera se resistía al llamado de Dios: sabía que no era una tarea fácil. Según lo narra la Biblia, Moisés obedeció el mandato de Dios y regresó a Egipto para liberar a los hebreos (Ex. 3, 1-10). Se debe recordar que Moisés tenía un asunto pendiente: un juicio por asesinato en su contra. Esto lo llevaba a tener miedo de regresar nuevamente a esas tierras de sufrimiento, esclavitud y en las que había crecido.

Temeroso de que su pueblo no lo aceptara y las inmensas dudas de su capacidad para persuadir al Faraón para que dejara salir a su pueblo, Moisés vaciló en aceptar el llamado (Ex 3, 11. 13; 4, 1). Sin embargo, Dios, con su amor y paciencia, logra darle confianza y le quita una por una las dudas que embargaban su alma. Es así como Moisés acepta la misión con cierta incertidumbre y poco entusiasmo (Ex 3, 1-19). Bajo la conducción divina, Moisés saca a Israel de la tierra de servidumbre, de sufrimiento y dolor (Ex 13, 17-22). De esta manera, después de varias crisis y liberación providenciales, Moisés y el pueblo hebreo llegan al monte Sináí (Ex 19, 1-2).

La figura de Moisés es un referente importante para muchos cristianos hoy en día. En el Antiguo Testamento tiene un papel destacado. De igual manera, en el Nuevo Testamento se hace referencia a él como un símbolo que contrasta el judaísmo tradicional con las

⁸ VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento*. I vols. Salamanca: Sígueme, 1986, 366-367.

enseñanzas de Jesús. En fin: Moisés fue uno de los grandes líderes y administradores de su tiempo. Bajo la dirección de Dios, organizó a Israel como nación y la guío con seguridad desde Egipto hasta las fronteras de Canaán, y le aportó las instituciones civiles, judiciales y religiosas. Y como profeta (Dt 18, 15), fue favorecido con comunicaciones especiales de Dios durante 40 años y gozó de grandes privilegios que ningún otro hombre de su tiempo tuvo.

1.2 ¿Quién es Yahvé?

Otra de las motivaciones de esta investigación ha sido conocer un poco más sobre la identidad de Yahvé, la manera de darse a conocer a Moisés y al pueblo de Israel. Sin embargo, se tiene claro que es un tema que necesita ser estudiado cuidadosamente. Por ello, nos limitaremos solamente a dar algunas pautas que permitan tener un acercamiento al misterioso nombre de Yahvé. La motivación de querer indagar sobre el tema surgió hace algunos años en una clase de Pentateuco. Es por eso que se ha querido tener en cuenta dicho contenido.

Según Ex 3, 2, Dios se hace presente en la zarza ardiendo. Sin duda es el acontecimiento que marcará la vida de Moisés. Queremos destacar dos cosas: la impresión que causa la zarza ardiente en Moisés y la pregunta que se genera en su interior a partir de esta visión. Es en dicho contexto donde Moisés plantea la pregunta más importante. Esta pregunta llama nuestra atención por su profundidad y por el significado que posee. Moisés, preocupado, le pregunta a Yahvé: “Si los hijos de Israel me preguntan cuál es tu nombre, ¿qué les voy a decir? (Ex. 3, 13).

Lo que se puede notar ante la pregunta realizada es que Moisés se inquieta sobre lo que viene después. Interroga tanto sobre Dios como sobre sí mismo, sobre su futuro y su identidad. Es bueno recordar que Moisés venía de un proceso personal, en el cual la inseguridad lo cuestionaba y le ponía la duda sobre su futuro. Ahora bien, la pregunta sobre quién es Dios es la que despierta inquietud y es la que muchos nos hacemos al momento de profundizar en nosotros mismos y más aún cuando nos preguntamos ¿cuál será nuestra

reacción cuando lleguemos a tener a Dios cara a cara y el misterio que esto implica? Von Rad señala lo siguiente: “Abraham, Moisés y los profetas tuvieron que aguantar el misterio siempre igual y siempre nuevo: precisamente en lo que Dios se les manifestaba, allí mismo se les escondía con una profundidad más insondable.”⁹

Por lo tanto, se puede decir que la identidad de Moisés está en juego, ya que, cuando aparece Yahvé, empieza a descubrir su realidad y su identidad. Por ello, para Moisés la importancia de saber quién es tiene una doble respuesta: descubrir quién es Yahvé y descubrir quién es él (su ser, su identidad). Ahora bien, no se puede afirmar que con lo sucedido queda todo claro.

Hay un hecho que no se puede dejar de mencionar, ya que Dios comienza por reservarse algo de sí que no es posible conocer y que, por esto, carece de nombre: “Soy el que soy” (Ex 3, 14). Aunque pueda causar desconcierto, quizá lo importante es que Dios sea el que es y no un ídolo que se pueda ajustar a la manera y conveniencia del ser humano. Gustavo Baena afirma que:

El nombre de Yahvé no es conocido ni en Egipto ni en Canaán antes de la llegada del grupo de Moisés. Es un nombre que procede del desierto. Por tanto, las tribus, antes del encuentro con el grupo de Moisés, no conocían el nombre de Yahvé. Algunos autores afirman que, en Egipto, el grupo todavía no hablaba de Yahvé. La fe en Yahvé como venida de Abraham es una elaboración teológica del Yahvista. Se piensa que Yahvé tenía culto en el desierto (Kades-Barnea) antes de la llegada del grupo de Moisés a ese lugar. El nombre Yahvé no se lo inventa Moisés.¹⁰

Tal como se narra en los relatos bíblicos, todo inicia con la experiencia que Moisés tuvo frente a la zarza ardiendo. Nos atreveríamos a decir que es el inicio de un misterio, pues desde ese momento se revela un nombre diferente, misterioso y novedoso de Dios. Moisés es el que de alguna manera intenta adentrarse a descubrir el significado de dicho nombre.

⁹ VON RAD, Gerhard. *La acción de Dios en Israel. Ensayos sobre el Antiguo Testamento*. Madrid: Trotta, 1996, 19-20.

¹⁰ BAENA, Gustavo, y ARANGO, José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005, 54.

Cuando Moisés profundiza en dicho significado, descubre que la revelación del nombre de Yahvé va un poco más allá del deseo que Moisés muestra de darle un nombre concreto a ese Dios misterioso que se le había revelado. Dicho nombre marca sobre todo una nueva relación que Dios quiere establecer con su pueblo. Veamos lo que Yahvé le dice a Moisés durante el encuentro que tienen: “Así dirás a los israelitas: Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre; por él seré invocado de generación en generación”. (Ex 3, 14-15). Para profundizar un poco más sobre el misterioso nombre de Yahvé, tendremos en cuenta lo que han escrito algunos autores sobre el tema. Tal como lo afirma Rainer Albertz:

En el relato de la vocación de Moisés (Ex 3-4) se insiste en que el Dios “Yahvé” que se revela en la zarza ardiente no es otro que el Dios que ya antes habían adorado los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob (cf. Ex 3, 6.13.15). Según esta versión, la religión “yahvista” se proyecta hacia una época anterior: Yahvé es, sencillamente, el Dios de los patriarcas, como se afirma a cada paso en los textos de Gn 12-50.¹¹

Se debe tener en cuenta que la figura de Moisés fue muy importante para que la revelación del nombre divino se diera a conocer. Aunque muchos autores manifiestan que, desde antes de Moisés, ya se venía mencionando el nombre sagrado. Sin embargo, se debe rescatar que el objetivo que se busca no es encontrar la etimología de un nombre o el sentido de una frase; tampoco se intenta resolver los problemas, literarios e históricos de un pasaje bíblico. Más bien, el texto que hoy en día podemos leer, analizar y reflexionar es un medio para comprender la realidad oculta que se revela en el mismo texto. Ahora bien, no podemos perder de vista que la pregunta que está de fondo es: ¿Cuál es su nombre? Von Rad dice lo siguiente:

El mismo cuadro tradicional de la historia salvífica que siguen las fuentes de Hexateuco, sabe que Yahvé no se reveló desde un principio a sus elegidos, pues la revelación de su nombre tuvo lugar en tiempo de Moisés [...] En efecto, la unidad narrativa de Ex 3, tan complicada bajo el aspecto histórico y literario de sus materiales, quiere por un lado comunicar el elemento nuevo de la revelación de Yahvé, es decir, la manifestación del

¹¹ ALBERTZ, Rainer. *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*. Madrid: Trotta, 1999, 60.

nombre divino; y por otro lado, desea mostrar cuán estrechamente se enlaza esta nueva revelación con la historia patriarcal [...]¹²

Según el autor, la tradición yahvista identifica desde los comienzos del Génesis a Yahvé como el Dios de los patriarcas; en cambio, la tradición elohísta testimonia lo contrario con referencia a la novedad del nombre de Yahvé. Es decir, esta última tradición no presta mucha importancia a la época patriarcal, pero sí le da énfasis a la revelación de Dios a Moisés. La tradición elohísta desempeña un papel importante, ya que conserva el dato de la novedad y revelación del nombre de Yahvé. Aunque es cierto que el nombre es novedoso y misterioso, es el mismo Dios de los patriarcas.

Retomando la pregunta anterior sobre (¿cuál es su nombre?), podemos recordar que Yahvé se dio a conocer con la expresión “Yo soy el que soy”. Dicha respuesta se podría leer desde muchos sentidos. Si tomamos en cuenta el contexto en el que se encuentra (por una parte, la esclavitud del pueblo en Egipto; por otra, la misión de Moisés), entonces se puede decir que la revelación del nombre de Yahvé tiene, desde un principio cierta referencia a la historia de la salvación.

En tiempos pasados, la pregunta sobre dónde está Dios fue clamada por el pueblo de Israel que sufría en el desierto. Es el caso del pueblo de Las Aradas, en El Salvador. El pueblo de Israel en su tiempo renegó de Dios. Sin embargo, no me atrevería a decir eso del pueblo sufriente de Las Aradas, cuya mayoría de habitantes fueron asesinados con crueldad. Escuchando algunas personas sobre lo sucedido, no señalan sentir afectada su relación con Dios. su fe profunda les ha permitido salir adelante y mantener vivo el recuerdo de todas esas personas que cruelmente fueron asesinadas. Su contexto histórico les ha permitido levantarse y volver a surgir como un pueblo fuerte y creyente en Dios.

El significado del nombre de Yahvé ha generado diversas opiniones, cada una de las cuales expresan un aspecto relacionado con el Dios de Israel. Por ejemplo: transcendencia, unidad, acompañamiento, fidelidad y guía. Algunos escritos basados en la forma como se da la

¹² VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento. Teología de las tradiciones proféticas de Israel*. II vols. Salamanca: Sígueme, 1972, 343-335.

revelación de Yahvé a Moisés en el libro del Éxodo como “Yo soy el que soy” afirman que esta expresión estaría significando que Yahvé presenta la oposición de él a los otros dioses, Dios es, mientras que los dioses no son. Otros opinan que el nombre de Yahvé es una expresión de fidelidad y amor de parte de Dios. Es decir, lo que Yahvé ha revelado es que Él es quien era, es y será siempre. En definitiva, para estos últimos Yahvé sería el que continuamente actúa a favor de su pueblo.

1.3 ¿Por qué creen en Yahvé los israelitas?

El pueblo del Antiguo Testamento cree en Yahvé, por diferentes razones. Tienen la seguridad y convicción religiosa de que Dios mismo se les ha revelado y que los ha escogido; que ha apostado por ellos y que los liberó de la opresión que sufrían en Egipto. Los integrantes del pueblo de Israel tienen claro que la revelación de la que han sido testigos no se da a través de grandes proposiciones teológicas, sino por medio de una serie de eventos en los cuales sienten y ven la protección redentora de Yahvé, como lo han percibido en los sucesos de la salida de Egipto, los acontecimientos del éxodo y las batallas contra los grupos opresores en la tierra prometida.

Por la experiencia de estos actos de Dios y de otros muchos a favor de ellos, los israelitas van tomando conciencia de que la protección y la misericordia de Dios serán constantes a favor de Israel; pero esa actuación también servirá para guiarlos y corregir sus errores. Cabe recordar que todas las señales realizadas por Yahvé a favor de los israelitas tienen un enorme significado. Para el pueblo cada evento es especial, ya que mediante esos detalles Dios les hace saber que está presente. Lo dicho anteriormente nos hace concordar lo expresado por Rainer Albertz:

Dios se experimenta como un ser extraordinariamente cercano al hombre, que le acompaña en su camino, le asiste en la dificultad y le ayuda a coronar con éxito su misión. Se ve a Dios como un manto protector, como un escudo contra el que se estrellan todas las asechanzas y a cuyo abrigo la vida se convierte en una aventura fascinante. Lo más típico

de esa expresión antiquísima de la religiosidad personal es la experiencia única y siempre positiva de la cercanía de un Dios continua e incondicionalmente disponible.¹³

A lo que Alvertz afirma es bueno añadir que los hebreos tenían seguridad de que Dios era el Señor de la naturaleza; tenían la certeza de que él la controlaba y estaba presente en ella. Desde sus inicios como pueblo, se dieron cuenta de la presencia de Dios en su entorno, que se involucraba en su historia siendo parte de su vivencia para redimirlos. Incluso tenían la convicción de que el Dios de sus padres había escuchado las súplicas del pueblo oprimido en Egipto y que los había liberado posteriormente de la esclavitud.

Las ideas del pueblo de Israel acerca de Dios no se pueden limitar o derivar de un pensamiento sistemático o filosófico, más bien se trata de dar a conocer todos esos pequeños detalles que condujeron al fortalecimiento del pueblo. Se debe recalcar que la forma en que vivían era un mundo bastante relacionado con la religión de la naturaleza, teniendo como horizonte a Dios que se revelaba en y mediante la historia. Esto nos lleva a reafirmar que la vida e historia de la humanidad es desde siempre, una historia de salvación. Para sustentar lo dicho anteriormente nos valdremos de lo que dice von Rad:

Cualquier huida hacia el mito es sencillamente imposible, porque Israel está inmerso en esa marea de razas y de pueblos de donde él proviene. Por tanto, lo que Israel experimenta en su relación con Dios es verdaderamente una revelación histórica [...] La historia de Dios en su relación con el mundo, una historia de creciente alienación, se rompe en ese momento, y comienza la historia de la salvación.¹⁴

Cabe mencionar que hoy en día se sigue creyendo y testimoniando que el proyecto de salvación y felicidad viene de Dios y que es para todos los hombres y mujeres, que se desarrolla en la historia en todos aquellos actos a donde Dios se hace presente a favor de las personas que sufren y que siguen teniendo presente el recuerdo histórico y que en algún momento de su historia han sido testigos del paso de Dios en su vida.

¹³ ALBERTZ, Rainer. *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*. Madrid: Trotta, 1999, 76.

¹⁴ VON RAD, Gerhard. *La acción de Dios en Israel, ensayos sobre el Antiguo Testamento*. Madrid: Trotta, 1996, 173-174.

Lo que es claro es que desde siempre hemos tenido la posibilidad de leer la historia de los pueblos como un relato de Dios, porque él sigue estando presente a través de la historia, que lucha por la liberación del hombre y que sigue clamando por la justicia y la paz, tal como se inclinó a favor de Israel. El hecho más significativo para los israelitas fue haber sido sacados por Yahvé de la esclavitud y eso les da la convicción de que Dios se revela en la historia, precisamente en la liberación de Israel. Gustavo Baena resume de una manera acertada lo que antes se ha dicho:

Dios fue quien buscó al grupo. En el desierto salió al encuentro de ellos. Sus necesidades de salvación fueron llenadas. Las características del Dios Yahvé que se vivían en el culto por parte de la gente del desierto, correspondían a las necesidades de la salvación del grupo de Moisés: necesidad de libertad, necesidad de medios adecuados para vivir, necesidad de existir. Cada vez hay más seguridad en Yahvé, al ver que esas características funcionan [...] Creen en Yahvé porque se sintieron salvados en ese sentido. De acuerdo a lo que sentían fueron elaborando imágenes de Yahvé.¹⁵

Es clara la afirmación del autor, pues tal como se ha venido diciendo, los israelitas experimentan la acción de Yahvé como la de un Dios que, en el momento más difícil, les brinda un guía que los capacita para poder salir de la esclavitud y conseguir por sus propios méritos su libertad. Es un Dios que, aparte de dar protección, también regala amor. Lo que sí es claro es que el grupo del Éxodo adquiere el conocimiento de su Dios Yahvé, todo en el contexto y experiencia de su liberación. Pero también experimentan una vinculación más personal con el Dios Yahvé.

1.4 Características del Dios Yahvé

Mucho se puede decir sobre las características que le son atribuidas al Dios Yahvé. Sin embargo, las que se destacarán aquí son las que la Sagrada Escritura señala. De igual manera, se puede notar cómo el Dios de la fe de Abraham tiene algunos atributos de las divinidades paganas de la época.

¹⁵ BAENA, Gustavo, y ARANGO, José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005, 56.

Según el Éxodo, Yahvé es un Dios guerrero (Ex 14, 14.25), es el Dios de Israel. Fue el que luchó a favor del pueblo, lo protegió y lo liberó de la opresión que sufría. Es un Dios que está en contacto con el Espíritu (Gn 6, 3). Es un Dios de bendición (Gn 28, 13-16) y de oráculos (Gn 25, 23). Yahvé es un Dios cercano; es el que entra en contacto personal con el hombre para conducirlo a la vida. No es un Dios que se opone a otros dioses. Todo se enmarca en la actividad que ejerce en la historia. El Dios de las promesas viene a liberar. El libro del Éxodo (15, 1-3) afirma de Dios lo siguiente: “Dios guerrero y salvador” “Dios de mi padre”, “mi fuerza y valentía”, “que conduce a su pueblo”.

En la historia del pueblo Israel, Dios es principalmente el Dios del desierto, ya que es ahí donde muestra sus características y es ahí donde cura, da vida, protege y realiza la función de guiar. Es el que integra y une a grupos diferentes. Es, ante todo, el Dios de Israel, que lo eligió gratuitamente por amor. De igual manera se nos presenta a un Dios celoso por naturaleza (Ex. 4, 24). Pero el celo está reservado especialmente para Israel. Escribe Baena:

Yahvé es un Dios desconocido para ellos que los elige gratuitamente. Es un Dios que busca seres humanos. Dios liberador de oprimidos y esclavos. Dios comprometido y responsable de los intereses limpios del grupo. Dios que busca comportamientos éticos. Se revela a través de los seres humanos.¹⁶

Por lo tanto, Israel reconoce y tiene fe en el Dios único, eterno, todopoderoso, creador y señor de la historia, siempre fiel al pueblo que eligió. Se puede decir que es una respuesta de fidelidad por parte de la comunidad a la palabra de su Señor, la reacción de un pueblo que no ha cesado de encontrar en su historia la presencia del Dios vivo, su guía y su liberador. Es la respuesta de un pueblo agradecido, que ha sentido la presencia de Dios y se ha identificado con su misericordia. Baena dice lo siguiente al respecto:

La figura de Dios en la Biblia es muy rara frente a la de otras religiones. Es un Dios que ni siquiera tiene lugar de culto; va con la gente, la empuja, la espera, la lleva, camina al lado

¹⁶ BAENA, Gustavo, y ARANGO, José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005, 56.

de ella. Esto es lo propio de Yahvé [...] el Dios Yahvé les exige como culto una ética social y grupal. El Dios de la Biblia exige una ética, un comportamiento adecuado [...] Lo más importante del Dios Yahvé y el grupo de Moisés es la comprensión de cómo funciona Dios. No se trata de pensar la esencia de Dios, esto no es captable a ningún ser humano. No se trata de un hombre que elige a Yahvé, sino de un Dios que elige al grupo por su situación de opresión y de marginalidad. Es un Dios enamorado de la miseria humana. Lo que Dios busca es enrumbar al ser humano en función del hermano [...] ¹⁷

Evidentemente, Yahvé apuesta por la persona, por el pueblo de Israel. Gustavo Baena lo especifica bien: es un Dios que acompaña, que guía, que no abandona. Todo lo hace por amor. Se puede afirmar que Yahvé sigue actuando hoy en día en los pueblos oprimidos y esclavizados por el poder oligarca. Es un Dios que trabaja junto a todos aquellos que claman por justicia. Tal es el caso del Beato Oscar Arnulfo Romero en El Salvador, los mártires de la UCA, Rutilio Grande, y tantas personas que ofrendaron su vida a Dios por amor al pueblo, por defender a los que no tenían voz, a los indefensos y oprimidos.

Romero y los mártires jesuitas son un claro ejemplo de profetas que se pusieron hombro a hombro con el pueblo para poder caminar juntos y llevar la carga tan agobiante que les era impuesta. Es claro que el pueblo se sintió protegido, encontró en ellos a unos guías que se preocupaban por su caminar diario. Reconocieron en ellos la presencia de Dios actuando a su favor, en su historia. Pues ante todo estaba el interés y la apuesta por el ser humano, una manera diferente de ponerse al servicio de los demás: dando confianza, fomentando la igualdad, la fraternidad, la solidaridad, la fe y el amor. Por estas y otras características el pueblo los eligió como sus representantes y guías.

Tampoco debemos olvidar la labor de Moisés, que interviene en la historia dolorosa del pueblo de Israel para sacarlo de la esclavitud. Tal como sabemos, Yahvé se revela a Moisés para manifestarle sus planes de liberación para su pueblo oprimido y lo constituye mediador y guía principal de esta misión. En esta ocasión histórica Yahvé aparece no como un Dios neutral, sino como el único Dios que toma partido por el pueblo oprimido.

¹⁷ Ibid. 57.

Se puede decir que es un Dios que ve, oye y conoce el sufrimiento del pueblo: “El Señor dijo: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. Y he descendido para librarlos [...] el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y además he visto la opresión con que los egipcios los oprimen”. (Ex 3, 7-9).

En conclusión podemos decir que la liberación que Dios hizo por medio de Moisés ha quedado profundamente grabada en el pueblo de Israel, y presenta un modelo para cualquier otra intervención salvífica de parte de su Dios. No cabe duda que la fe del pueblo de Israel se fundamenta en el Dios que los ha sacado del país de la esclavitud. Así se autopresenta Dios (Dt 5, 6) “Yo soy el Señor tu Dios; yo te saqué de Egipto, de aquel lugar de esclavitud” y así lo confiesa el pueblo en sus profesiones de fe ¡Aleluya! Den gracias al Señor porque es eterno su amor. Estábamos humillados y se acordó de nosotros, porque es eterno su amor.” (Dt 6, 21; 26, 5-10; Sal 136).

Lo que se debe tener claro es que el pueblo de Israel encontró en su historia un Dios cercano que ante la servidumbre, maltrato y opresión los escuchó, vio el sufrimiento del pueblo y mostrando su amor lo sacó de Egipto. Hemos constatado que Dios se interesa por el necesitado, defiende al oprimido, ampara al pobre. Es una acción de Dios que refleja el amor incondicional con su pueblo y que con esos actos le hace saber que siempre estará con ellos.

Es por eso que Israel cuenta su historia desde la acción salvadora de Dios. Es decir, presenta su fe como una historia de salvación. Para el pueblo de Israel Yahvé es el Dios fiel en el que se puede creer. Es decir lo importante no es si en el Éxodo salieron gran cantidad de hebreos, sino el hecho de que Dios los libero, los eligió y los amó. El pueblo de Israel experimenta el verdadero amor de Dios en todo su caminar. No deja de sentir la presencia y la revelación de Dios en cada acontecimiento de su historia. Para Israel cada detalle le confirma que Dios actuó a su favor y que apuesta por el pueblo.

Por lo tanto, con todo lo escrito se ha querido dar inicio a un tema que es de gran importancia y que se pretende desarrollar en el segundo capítulo: la Masacre del pueblo de

Las Aradas. Para ello se tendrá en cuenta la imagen del Siervo sufriente que utiliza Isaías en sus cánticos. Se expondrán las características del Siervo Sufriente, teniendo en cuenta algunos testimonios de personas sobrevivientes de la masacre del pueblo de Las Aradas. De igual manera, se hará referencia a la opresión que sufre el pueblo de Las Aradas desde los cánticos de Isaías.

Examinaremos las características del Siervo Sufriente, desde la perspectiva del pueblo crucificado que en este caso es Las Aradas. Dicha lectura se hará desde una vivencia histórica. Con los cánticos de Isaías se pretende que la imagen del Siervo Sufriente quede mejor iluminada por el texto y el texto enriquecido y actualizado por ese hecho histórico, del pueblo de Las Aradas. Teniendo como referencia dichos datos, pasaremos a presentar, de una manera sencilla, los tres primeros cánticos de Isaías, ya que se tendrán como referencia para el desarrollo del segundo capítulo.

El primer canto (Is 42, 1-4) trata de la elección del Siervo. La respuesta de parte de Dios para el Siervo Sufriente: le da una misión. Es Dios mismo quien la da a conocer y la ratifica (Is 42, 6-7). Y es en esa misión donde se manifiesta el nombre y el ser de Dios para los hombres. Ahí es cuando el pueblo Sufriente empieza a comprender que Dios es su protector. Percibe que Dios, aparentemente ausente en gran parte de su sufrimiento, sigue con ellos y apuesta por su liberación.

El segundo cántico destaca la elección y el respaldo de Dios al Siervo Sufriente, quien parece no tener fuerza y da la impresión de haber perdido la fe para llevar a cabo la misión encomendada por Dios. Este Siervo no tiene esperanza de justicia; al contrario, siente el desprecio de los poderosos (49, 4. 7). Sin embargo, a pesar del sufrimiento, Dios le sigue encargando al Siervo construir un pueblo nuevo, donde abunde libertad, luz y justicia, “porque el Señor consuela a su pueblo, se apiada de sus pobres” (49, 13). La idea de que Dios está al lado del oprimido y contra el opresor es fundamental en el desarrollo del siguiente capítulo, pues el Siervo Sufriente, el pueblo de Las Aradas, lo experimenta en los momentos más desoladores. (49, 26).

En el tercer cántico se resaltaré la importancia del sufrimiento en la marcha liberadora del Siervo sufriente. Tal como lo hemos anunciado anteriormente, Dios no abandona al pueblo, al contrario lo respalda en su sufrimiento, acompañando y dando fuerza al pueblo, que parece estar derrotado. (50, 7), Por tanto, el pueblo debe estar seguro y lleno de esperanza, ya que el dolor que padece no es en vano. Los oprimidos deben mantener viva la esperanza y la fe de que sus vidas cambiarán por completo (51,11).

Quizá el pueblo de Las Aradas no tuvo conciencia en el momento de ser el Siervo Sufriente. Pero, que a medida que fue experimentando toda clase de opresión, fue identificándose con ese pueblo oprimido. Con el segundo capítulo se pretende señalar que el pueblo crucificado de Las Aradas reúne algunas condiciones esenciales del Siervo Sufriente. Por eso nace la motivación de profundizar en el tema, ya que el contexto histórico se presta para la equivalencia que se desarrollará en el siguiente capítulo.

En conclusión, justicia es la palabra que nuestros pueblos claman hasta hoy en día. La equivalencia que se pretende realizar en el siguiente capítulo tiene que ver con la vivencia del pueblo de Israel y de Las Aradas. Ambos pueden ser llamados, Siervo Sufriente, cada uno en diferentes contextos. Hay también otra realidad común: su historia. Cada uno sufrió las consecuencias de su contexto y las soportó colocando su espalda para poder resistir la carga pesada durante muchos años de opresión, pobreza e injusticia. Es bueno tener en cuenta que el pueblo de Israel fue tomando conciencia de ser el pueblo elegido por medio de las diferentes etapas que atravesó y vivió.

Ahora bien: si nos fijamos en el Siervo Sufriente de hoy en día, nos daremos cuenta de que son aquella inmensa mayoría oprimida por un orden social que busca sus propios beneficios, que domina imponiendo las leyes con brutalidad. Estos datos nos ayudarán para tener más claridad sobre el desarrollo del segundo capítulo, acerca del pueblo de Las Aradas como un pueblo sufriente.

CAPÍTULO II: EL SECRETO DEL LLAMADO DE DIOS

Tal como se ha anunciado en el capítulo anterior, en este segundo momento se abordará de manera más detallada la experiencia del pueblo de Israel, no como el pueblo triunfante que logró salir del sufrimiento, sino más bien como el pueblo que busca la libertad ante la opresión, persecución, injusticia y dolor. Todo ese paisaje desolador le lleva a clamar a Dios por protección ante la persecución. Porque no se puede negar que de alguna manera sentían temor por la amenaza de muerte en manos del Faraón y su Ejército. Para ello, se hará una equivalencia del éxodo del pueblo de Israel con el hecho sucedido en el país de El Salvador, en el departamento de Chalatenango, específicamente en el pueblo de Las Aradas, en el río Sumpul, el 14 de mayo de 1980.

Para el desarrollo del segundo capítulo se tendrán como referencias bíblicas los cánticos del Siervo en el libro del profeta Isaías y la experiencia del pueblo de Israel, los cuales permitirán leer la experiencia de Dios que tuvo el pueblo de Las Aradas. Para analizar y profundizar en dichos acontecimientos se tendrá como base algunos testimonios de personas que lograron sobrevivir a la masacre del río Sumpul, las vivencias que tuvieron en su propio éxodo, y el sufrimiento inhumano que debieron soportar para salvar sus vidas.

El acercamiento a la experiencia que se va a estudiar requiere tener en cuenta tres puntos fundamentales: primero, comprender en qué consistió el éxodo del pueblo de Las Aradas; segundo, determinar las consecuencias para el pueblo después del tiempo que duró la persecución; y tercero, describir el desenlace de las personas que desaparecieron y las que fueron asesinadas. De este tercer punto, nos interesa caracterizar el papel de la Iglesia en todo el proceso de búsqueda de justicia.

En sí, el objetivo que se pretende con este capítulo es mostrar a un pueblo atacado por los hombres y que a veces se siente también abandonado y condenado hasta por el mismo Dios. El pueblo buscaba la liberación ante el sometimiento. Esta búsqueda lo llevará a reconocer la revelación de Dios vivo y verdadero que parecía ocultarse en los hechos de la historia. Sin embargo, es importante resaltar que, aunque el pueblo de Las Aradas experimentó el

miedo, la soledad, la inseguridad y el abandono, siempre tuvo fe y es por eso que logra vislumbrar los rasgos que Dios les revela en su historia y su lucha. A pesar del sufrimiento, la pérdida de sus familiares, las heridas y cicatrices en sus cuerpos, sus habitantes no han dejado de sentir que Dios es un amor concreto, visible en los hechos, sensible a la debilidad de su pueblo, paciente para acompañarlos en su lento caminar.

Por consiguiente, dicho acontecimiento desencadenó una mayor conciencia crítica y un nuevo sentido de liberación que hizo de este pueblo elegido y sufriente el portador de la Buena Noticia. El pueblo de Las Aradas es equivalente al Siervo que, por su sufrimiento y el resurgir de las cenizas, del llanto y del dolor, revela a todos los hombres al Dios liberador, cercano y amigo; los integrantes de este pueblo, a pesar de la tragedia vivida en carne propia, siguen creyendo que Dios los acompaña en la lucha de cada día y que se encuentra junto a ellos. Este acercamiento nos permitirá captar la realidad, aflicción y salvación que vivió el pueblo de Las Aradas, en el departamento de Chalatenango, en el país de El Salvador, el 14 de mayo de 1980.

2. La situación del pueblo “escogido”

He tenido la oportunidad de visitar en varias ocasiones el lugar de la masacre. He podido conversar y tener contacto directo con personas que sufrieron personalmente ese hecho. Dicho lugar tiene un significado muy importante para mí, ya que fue ahí donde inicié mi proceso vocacional. Según algunas personas con las que he conversado y que lograron sobrevivir, todo comienza el 14 de mayo de 1980 en la aldea salvadoreña Las Aradas y sus alrededores. Lo expresan con profundo dolor y con lágrimas en sus ojos, pues para ellos fue el peor día de su vida.

El día apenas iniciaba cuando un número no específico de soldados del “Destacamento Militar N° 1 de la Guardia Nacional y de la paramilitar Organización Democrática Nacional inicia un cobarde ataque contra los pobladores, apoyados por helicópteros.”¹⁸ Las imágenes

¹⁸ Datos tomados de una experiencia personal que tuve en el año 2013-2014, en el municipio de Arcatao, departamento de Chalatenango, El Salvador.

que recuerdan y que causan mucho dolor era ver: mujeres torturadas antes del tiro de gracia; niños de pecho lanzados al aire para ser el blanco; adolescentes atados para ser fusilados.

Según lo expresan los habitantes, el día anterior había iniciado un operativo militar en la zona. Es ahí donde comienza la odisea para los pobladores, pues ese día los militares cometieron actos de violencia contra el pueblo. Muchas familias abatidas y llenas de miedo iniciaron la huida. Las personas que emprendieron el éxodo trataron de ocultarse en montes y cañadas, comiendo hierbas y raíces. Los soldados se percataron e iniciaron la persecución ametrallando, matando de cualquier manera a los que logran alcanzar, niños, mujeres, ancianos y hombres. Llegados a la orilla del río Sumpul, agotados, algunos heridos, aterrorizados, los campesinos trataron de cruzarlo. Es decir, que el pueblo de Las Aradas es, como lo dice el libro de Las Lamentaciones, *un pueblo desterrado, humillado, esclavizado* (Lam 1, 3).¹⁹

Según lo expresa Julio Rivera, uno de los sobrevivientes, al otro lado del río estaban los militares hondureños. Éstos les impidieron el paso y los dejaron a la intemperie, para que el Ejército salvadoreño cometiera violaciones y abriera fuego deliberadamente sobre ellos. La mayoría murió ahogada en gran número: niños, ancianos y mujeres. El río Sumpul, que hasta ese día había sido un lugar para pescar, bañarse, disfrutar de la belleza de la naturaleza, se tiñó de sangre y se llenó de cadáveres de personas indefensas e inocentes.

Según lo cuenta, la masacre termino al atardecer y aquel lugar quedó desolado, sumergido en un gran dolor y luto; quedaron allí “alrededor de 600 muertos, que serían comida de perros y zopilotes. Pues nadie pudo acercarse a recogerlos o enterrarlos.”²⁰ Quedan pocos para contar el horror de ese día de llanto, dolor e impotencia. La mayoría perdió a toda su familia: es el caso de Julio Rivera. Los que se arriesgaron lograron salvar a uno de sus cinco o seis hijos. En pocas palabras, el libro de Las Lamentaciones lo resume así: *todo se ha convertido en una grande ruina, en luto y desolación* (Lam 1, 4).

¹⁹ Las lecturas bíblicas que se citarán están tomadas de la Biblia de América.

²⁰ Las Aradas: masacre en seis actos: <http://www.elfaro.net/es/201405/video/15374/Las-Aradas-masacre-en-seis-actos.htm> (Consultado 5 octubre de 2015).

No se puede dudar que el objetivo principal del operativo era forzar a los pobladores civiles a desplazarse hacia el caserío Las Aradas, con el fin de realizar las ejecuciones en ese lugar. Según lo describen, llegaron a Las Aradas a tempranas horas del 14 de mayo de 1980. Pero las cosas empeoraron más, pues desde el día anterior, es decir, el 13 de mayo de 1980, un contingente de aproximadamente 150 soldados hondureños formó un cerco militar de contención. “El cerco de contención cubría precisamente la línea fronteriza que demarca el río Sumpul, frente al caserío Las Aradas.

Los militares referidos procedieron a asesinar a todas las personas que tuvieron a su alcance entre adultos, niños y ancianos.”²¹ Muchos de esos crímenes se produjeron con desmedida brutalidad, como fue el asesinato de menores de edad y mujeres embarazadas con machetes y cuchillos, así como ametrallamientos indiscriminados en los cuales participaron tropas de infantería y helicópteros de la Fuerza Aérea Salvadoreña.

Tampoco se debe olvidar que el “Ejército hondureño fue partícipe del operativo militar, en el sentido de contener el ingreso de todas las personas al territorio hondureño. De igual manera, entregaron a los militares salvadoreños a todas las personas que lograron ingresar a dicho territorio para salvar su vida de esta matanza en el río Sumpul.”²² En otras palabras, los pobladores no tenían posibilidad de escapar. Por un lado, eran masacrados por los militares salvadoreños; por el otro, el ejército hondureño usaba la fuerza y la violencia para no dejar pasar a nadie a su territorio.

El recuerdo histórico hace mantener viva la memoria de todos los mártires que cruelmente fueron asesinados. Cada año, los familiares, amigos y el pueblo en general se reúnen para celebrar la vida y llenarse de vida con el recuerdo de familiares y conocidos que fueron ese día masacrados. Las personas que perdieron a sus familiares tienen claro que la muerte de cada uno de ellos los invita a comprometerse cada día más a no callar ante las injusticias y luchar por la justicia. Para los pobladores que perdieron a la mayoría de sus familiares, ésa es la mejor manera de tenerlos presente y mantener vivo el recuerdo de cada uno de ellos.

²¹I Tribunal Internacional para la Justicia en El Salvador. UCA día 2 (2009): <https://www.youtube.com/watch?v=-ohgK11FXw>; (Consultado 5 octubre de 2015)

²²Ibid.

“Para ellos el río Sumpul es un santuario histórico, porque ahí a muchos hombres y mujeres, niños y ancianos, les fue arrebatada la vida injustamente.”²³

Podemos decir que la masacre del Sumpul fue una masacre contra la vida en dos sentidos: primero, porque se aniquiló la vida de hombres y mujeres; segundo, porque se pretendió aniquilar a la gente que buscaba una vida mejor, una vida con dignidad. Por eso podemos afirmar que fue una violación de la vida; que todas las personas asesinadas brutalmente ahora en día son un ejemplo de lucha, resistencia y que con su ejemplo hicieron tomar conciencia que con fe y esperanza, las adversidades son vencidas. Julio Rivera en su testimonio afirma que:

Mucha gente luchó por salvar su vida y sí, algunos, gracias a Dios, lo consiguieron. –él se pregunta– ¡Cómo el gobierno puede sentir la solvencia y autoridad para pedirme que olvide! –afirma– Y esto no es rencor, esto es justicia, esto es verdad. –Según Julio Rivera, ser escuchados– “los anima a seguir luchando con fuerza para que se haga justicia, porque nosotros no pedimos venganza ni la pena de muerte para los actores materiales e intelectuales de tanto crimen, sencillamente estamos pidiendo que se haga justicia, que se establezca la verdad.”²⁴

El pueblo de Israel en su tiempo luchó contra las adversidades que se le presentaron en el desierto. En algunas ocasiones sintió la soledad y el olvido de parte de Dios. Pero el pueblo siguió adelante. Eso mismo se puede decir del pueblo de Las Aradas: un pueblo sufrido pero con mucha fe, esperanza y dignidad. Es sabido que la masacre del Sumpul nos muestra a dos naciones hermanas, El Salvador y Honduras, unidas para matar, pero también unidas para sobrevivir, defender, cuidar. Los que mataban eran pocos; los indiferentes, tal vez demasiados. Pero los que pusieron amor y solidaridad, acompañamiento y defensa, comenzaron a colocar los cimientos de un nuevo pueblo tan esperado y anhelado donde los pobres tengan su propia voz y alcancen la plenitud de sus derechos.

²³ *Las Aradas: masacre en seis actos*: <http://www.elfaro.net/es/201405/video/15374/Las-Aradas-masacre-en-seis-actos.htm> (Consultado 5 octubre de 2015).

²⁴ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

En más de una ocasión, el pueblo de Israel pudo sentir que la relación con Dios se estaba quebrantando, pues no creía que Dios lo estuviera protegiendo y acompañando en sus dificultades durante su trayecto por desierto. Aunque en hechos diferentes el pueblo de Las Aradas también tiene los mismos sentimientos que Israel, según lo expresa Julio Rivera, “la relación con Dios se ve afectada tanto positiva como negativamente. La inmensa mayoría de los pobladores de Las Aradas eran profundamente cristianos, y lo siguen siendo quienes lograron sobrevivir.”²⁵ Aunque se debe reconocer que los pobladores de Las Aradas, en medio de la angustia, el dolor y la impotencia de ver morir frente a ellos a sus familiares y amigos, no perdieron la esperanza y creían que:

“Dios estaba guiando y defendiendo al pueblo en el profeta y pastor Monseñor Romero. Sentimos a Dios en las personas de Honduras que nos abrieron sus casas y sus corazones antes, durante y después de la masacre. Sentimos a Dios cada vez que vimos tan cerca la muerte en los operativos militares, ametrallamientos y bombardeos y unos pasos, unos segundos bastaron para salvarnos. Sentimos cómo Dios nos guiaba y protegía de la misma manera como lo hizo con el pueblo de Israel a través de Moisés.”²⁶

Se puede tener plena seguridad de que Dios nunca quiso la muerte de Jesús. Tampoco deseaba la muerte de ninguno de sus hijos e hijas, porque es un Dios de vida y no de muerte. En la historia que estamos presentando aparece un pueblo crucificado cuya muerte también es resultado de acciones históricas. El sujeto es aquí un pueblo, Las Aradas. La pregunta que surge es cómo la crucifixión del pueblo de Las Aradas es también principio de salvación para el ser humano.

Para tener más claridad sobre el sufrimiento de las personas y del pueblo de Las Aradas, nos valdremos del testimonio de uno de los pocos sobrevivientes de esa masacre y que hoy en día es uno de los que lleva adelante la lucha. Su palabra sirve para que el recuerdo histórico de todas las personas que fueron asesinadas no se quede en un simple hecho, sino que más bien que trascienda para que las generaciones futuras tengan conocimiento de los

²⁵ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

²⁶ *Ibíd.*

hecho, y que el respeto, la admiración por todos ellos se mantenga. De este modo, la lucha y las esperanzas no serán algo individual sino comunitario.

Para resumir, vale la pena recordar lo que el libro de Las Lamentaciones nos dice para resaltar lo que se ha dicho: “Vi a todo el pueblo gimiendo de hambre, buscando pan” (Lam 1, 11); “niños pidiendo comida, y no había” (Lam 4, 4); “criaturas muriendo de hambre en los brazos de sus madres, mientras preguntaban: “Mamá, ¿dónde hay pan?” (Lam. 2, 12); “niños y lactantes, caídos por las calles de la ciudad como si fueran heridos de guerras” (Lam 2, 11); el pueblo saliendo de casa con riesgo de la vida en busca de alimentos” (Lam. 5, 9).

2.1 Presentación del pueblo de Dios

*“He aquí a mi siervo a quien yo sostengo,
mi elegido, el preferido de mi corazón.*

He puesto mi espíritu sobre él.”

(Isaías 42, 1).

La gente, cansada y débil por tanto dolor y sufrimiento, y liderada por dirigentes de organizaciones populares, tomó la determinación de hacer una concentración de toda esta población civil indefensa, en su mayoría ancianos, niños, mujeres y también hombres, en el cantón Yurique, caserío Las Aradas, en las riberas del Río Sumpul, del departamento de Chalatenango en el país de El Salvador.

Habían considerado que, sí estaban unidos -siendo gente indefensa-; que si demostraban que eran gente de la población civil cuyo único deseo era trabajar, producir y vivir en paz, el gobierno con sus Fuerzas Armadas les respetaría la vida. Desgraciadamente no ocurrió así: la brutalidad y la sed de sangre del gobierno, de fieras salvajes, era más fuerte que el respeto de los derechos humanos, sobre todo del sagrado derecho a la vida.

El pueblo de Las Aradas no quería guerra: querían paz. No quería muerte: quería seguir viviendo a pesar de que los opresores amenazaban cada vez que podían. Sin embargo, el

pueblo fue fiel a sus principios, de humildad, fidelidad, paciencia y fe. Aquí es importante señalar lo que Isaías nos dice: “No gritará, no alzaré el tono, no hará oír por las calles su voz. No romperé la caña cascada, ni apagaré la llama vacilante. No desistirá, no desmayará, hasta que implante en la tierra su derecho y su doctrina que las islas esperan.” (Is 42, 2-4)

Es claro que fue un complot bien planificado entre los gobiernos salvadoreño y hondureño. La semana previa a la masacre, el ejército salvadoreño incrementó las grandes batidas por todos los caseríos y cantones de Chalatenango con el fin de obligarles a huir hacia el lugar de Las Aradas, donde se encontraba la concentración, para luego dejar a la gente acorralada. Unos momentos después, el ejército acordonó toda la zona, con lo que dejó a la población emboscada.

Por su parte, el ejército hondureño se dedicó a hacer lo mismo que el salvadoreño: persiguió a todos los salvadoreños que se encontraban refugiados en territorio hondureño, a punta de fusil a dejar el territorio hondureño y los condujo hasta el lugar donde sería la masacre. La consigna del ejército hondureño era: “fuera guanacos, a echar pulgas a su país”.²⁷ Una vez expulsados todos los salvadoreños, los ejércitos hondureño y salvadoreño acordonaron por varios kilómetros la ribera del Río Sumpul para impedir que, iniciada la masacre, la gente no pudiera huir a territorio hondureño.

Reconocemos, con tristeza pero en honor a la verdad, que algunos líderes de las organizaciones populares, consciente o inconscientemente, también contribuyeron a facilitar la barbarie. Ellos querían concentrar a la mayor cantidad de gente posible y, así, consolidar la unidad y la fuerza. Para ello se valieron de la fuerza y del engaño. Esto le hizo más fácil el trabajo a las fuerzas militares: Pues, estando un buen número de personas concentradas, lo único que hicieron fue cercar los lugares estratégicos para impedir la huida.

²⁷ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

Varios de esos líderes fueron por todas las casas donde habían refugiados en territorio hondureño. Presionaron a abandonar el refugio y amenazaron que, si no se hacía una movilización para el lugar de la concentración, después de la liberación sus habitantes no tendrían derecho a entrar a territorio salvadoreño. Y si lograban ingresar no tendrían ningún derecho a los logros de la revolución. Después se enviaría forzosamente a pelear a otro país que estuviera en guerra. Producto de ese engaño y de esa campaña de miedo, mucha gente también abandonó el refugio para luego ser cobardemente asesinados. “Algunas personas lograron esconderse en el monte, tanto del ejército hondureño como de estos malos dirigentes, y así lograron salvar sus vidas.”²⁸

También oíamos los llantos tristes de los niños. “¡Mamá, mamá, papá, papá; vámonos, corramos!”. Podíamos escuchar el llanto de las madres pidiendo clemencia: “¡No nos maten, no somos guerrilleros, somos población civil, no debemos nada!” Pidiendo que por lo menos le perdonaran la vida a sus niños. Y ante eso la respuesta eran risas, insultos, ametrallamientos y traspasos de cuerpos con sus enormes cuchillos.”²⁹

¿Era ese trago amargo lo que Dios quería para su pueblo, o lo estaba preparando para una misión? Según lo señala Isaías, Dios tenía un propósito diferente. Yo, Yahvé, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano, te he destinado para que unas a mi pueblo y seas luz para todas las naciones. Para abrir los ojos a los ciegos, para sacar a los presos de la cárcel, y del calabozo a los que estaban en la oscuridad (Is 42, 6-7). Según Isaías, los propósitos de Dios tenían otro fin. ¿Es posible interpretar que Dios escoge al pueblo de Las Aradas con el objetivo de fortalecerlo y que pueda ser luz y fuerza para los otros pueblos que también sufrían la opresión y la persecución?

Lo primero que se debe rescatar a partir de la pregunta es que se está hablando de un pueblo que se encuentra en una situación de debilidad y sufrimiento, pero que tiene algo peculiar, una “llama” de fe, que no se extingue a pesar de la opresión. Es así como la invitación de Dios se vuelve un anuncio de gracia y de esperanza. El pueblo de Las Aradas lo fue

²⁸ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

²⁹ I Tribunal Internacional para la Justicia en El Salvador. UCA día 2 (2009): <https://www.youtube.com/watch?v=-ohgK11FXw>: (Consultado 5 octubre de 2015)

relacionando así: debía de ser fuerte y soportar. Las imágenes de Is 42, 2-3 describen a alguien que no se lamenta, que no responde, no protesta exteriormente, que pasa casi inadvertido. Entonces podemos deducir que Dios estuvo presente en todo el sufrimiento del pueblo. Fue uno más se solidarizo y escogió al pueblo para estar con ellos y de esa manera expresarles su amor. El pueblo de Las Aradas fue paciente en la agonía y de alguna manera estaba siendo luz para los otros pueblos oprimidos y fuerza para luchar contra la injusticia.

Es claro que el pueblo de Las Aradas vivió un hecho de dolor. Tal como se ha mencionado anteriormente Dios lo eligió para que los demás pueblos tomaran conciencia de que Dios es un misterio que tiene su manera de ser; que en el momento menos pensado se presenta y nos da su amor. Así fue con el pueblo de Israel lo eligió para llevar a cabo aquella proeza de caminar en el desierto de la mano de Moisés confiando en Yahvé. Por medio del Pueblo de Israel Dios da a conocer el amor y preferencia por los que sufren. Así lo encontramos en Isaías: “por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré” (Is 54, 7) Jeremías lo expresa de la siguiente manera: “con amor eterno te amé, por eso prolongaré mi lealtad.” (Jr 31, 3).

Se debe tener en cuenta que el pueblo de Las Aradas era un pueblo sufrido y oprimido; que, ante tanto maltrato y humillación, había ido quedándose sin fe y sin esperanza. Pero no renunció a seguir luchando por su liberación, y la muerte de todas esas personas indefensas fue la prueba de su constante lucha contra los ideales de la oligarquía. Julio Rivera narra con sus propias palabras el sentir de la comunidad en esos momentos:

Sin embargo, fue imposible no sentir ese sentimiento de frustración y abandono. Y cuando uno veía caer asesinados a todos sus seres más queridos, surgía de lo mas hondo del corazón aquella expresión fuerte y terrible: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Luego uno reflexionaba mejor y, en los momentos en que encontraba esa protección y solidaridad, uno sentía que se reencontraba con Dios y a lo mejor se llegaba a sentir un sentimiento de culpa como si acaso hubiera blasfemado.³⁰

³⁰ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

Un pueblo, cansado de tanto sufrir, de los atropellos e injusticias en su contra se armó de valor e inició a caminar, a pesar de tener todos los pronósticos en su contra, con pocas esperanzas. Aquí vale la pena tener presente lo que nos dice el libro de las Lamentaciones: “Estoy al fin de mis fuerzas, se acabó mi esperanza que venía de Dios” (Lam. 3, 18). Un pueblo casi sin conciencia, sin iniciativa y sin salida” (Lam. 3, 7-9). “Un pueblo explotado, humillado e indefenso que padeció de cerca el dolor” (Lam 3, 1). “No era ni pueblo: apenas un resto de pueblo, el “deshecho de las naciones” (Lam. 3, 45).

2.2 El dolor del pueblo de Dios

*Fui allá para consolar a las familias (...). Se me partió el alma al oír el amargo llanto de madres viudas y niños huérfanos (...). Se ha atropellado la dignidad y la vida a la que tiene derecho todo hombre [...]*³¹

Era el trece de Mayo: todas las condiciones para cometer la masacre ya estaban dadas. Los ejércitos salvadoreño y hondureño habían logrado su propósito: hacer que toda la gente huyera para aquel lugar. Para garantizar que nadie escapara, ambos ejércitos cerraron el círculo militar para no dejar salida alguna. El Río Sumpul estaba furioso: no podía soportar que sus aguas fueran manchadas con la sangre inocente de tantas vidas que serían segadas por ese monstruo tirano y criminal. Era época de invierno y fuertes lluvias cayeron sobre la tierra toda la noche del día trece y durante las primeras horas del catorce de mayo. El Cielo abrió sus puertas, listo para recibir en el banquete de su Reino a todas las almas inmoladas de sus hijos.

Era el catorce de mayo, la fecha señalada. La hora había llegado. Catorce de mayo y de agonía. Todavía muy temprano por la mañana, se empezó a ver la llegada de helicópteros militares. Inmediatamente después, lluvias de balas provenientes de aire y tierra segaban la vida de centenares de personas inocentes e indefensas, por el único delito de ser pobres, de tener hambre y de pedir justicia y paz. La gente corría despavorida intentando escapar; se

³¹ DIEZ, Z., y MACHO, J., *Mons. Romero (1975-1976), en Santiago de María me topé con la miseria*, Costa Rica 1994, 60.

podían oír los gritos y gemidos de los niños, de las mujeres, y de toda la muchedumbre pidiendo piedad. Al mismo tiempo se escuchaban los gritos, los insultos y las burlas de los soldados, llenos de rabia y sed de matar. Esto me recuerda lo que anuncia el libro de Lamentaciones:

Vi mujeres violadas en la ciudad de Jerusalén,
y muchachas deshonradas en todo el país (Lam. 5, 11)
cadáveres de viejos y niños,
de muchachos y muchachas,
tirados por todas partes
en las calles de la ciudad (Lam. 2, 21)

Los soldados agarraban a las mujeres embarazadas y abrían sus estómagos con sus cuchillos para sacar sus fetos y lanzarlos a las aguas del Río Sumpul. Los niños de pecho eran arrebatados de los brazos de sus madres para ser lanzados al aire y recibidos con sus grandes cuchillos al compás de sonoras carcajadas. Muchísimas personas fueron capturas, puestas en largas filas y posteriormente ametralladas.

El dolor de todas esas madres al ver morir a sus hijos era inmenso. La angustia y la impotencia de presenciar cómo sus hijos eran arrebatados de su vientre y de sus brazos era indescriptibles. Aquí son oportunas las palabras que encontramos en Lamentaciones: “ella gime y esconde el rostro de vergüenza” (Lam 1, 8); “llena de amargura, ella llora día y noche” (Lam. 1, 2-4). “Se acabó la alegría” (Lam. 5, 15). Monseñor Romero hace más sentidas y realistas esas palabras: “¿Cómo no va a llorar Cristo con la madre que llora la desaparición de su hijo? ¿Cómo no va a sufrir Cristo con el pobre que murió entre torturas? ¿Cómo no va a reprochar Cristo el crimen de los guardias y de ORDEN que se llevan preso en forma burlesca al hijo que deja desamparada a una familia?”³²

Decenas de personas se lanzaron al río Sumpul; muchos con la esperanza de poder atravesar sus aguas y romper el cerco militar del ejército hondureño. Otros, sencillamente,

³² Romero, Óscar Arnulfo. *Monseñor Óscar A. Romero. Su pensamiento. volumen. VII.* San Salvador: publicaciones pastorales del Arzobispado. 2000, 126.

para morir. La mayoría de estas personas fue recibida por el fuego de los fusiles y asesinada por el ejército salvadoreño; otros murieron ahogados al no poder vencer la furia del caudaloso río Sumpul. Varias personas consiguieron escapar; con la ayuda de Dios lograron atravesar el río Sumpul y despistar el cerco militar para refugiarse en territorio hondureño. Aquí encajarían bien aquellas frases de clamor del salmo: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Mis gemidos están lejos de ti, mi Salvador.” (Sal 22, 2).

No se puede dejar de mencionar que hubo personas humanitarias que escucharon el clamor del pueblo sufriente y torturado por el opresor. Por ejemplo: el Sacerdote Capuchino; el Padre Beto –como cariñosamente lo llamábamos; el hondureño y gran activista de los Derechos Humanos Mario Argeñal, y el Padre Fausto Milla, Sacerdote hondureño; quienes, desafiando el peligro y arriesgando hasta el extremo sus vidas, rompieron por la fuerza en las aguas del Sumpul y, ante las balas y amenazas del ejército hondureño, iniciaron la valiente tarea de salvar muchas vidas, especialmente de niños, ancianos y mujeres, pasándolos a una zona pacífica en el territorio hondureño. Hasta un soldado hondureño se hartó de ver tanta barbarie; se conmovió al ver tanto dolor y contribuyó a liberar un niño de las garras de un soldado salvadoreño al que disparó para evitar el crimen contra un ser inocente.³³

A pesar de la oscuridad, el desaliento, la fe quebrantada, la soledad y abandono que el pueblo experimentaba en ese momento, hubo una luz que devolvía la esperanza. Todas esas personas que arriesgaron su vida dando apoyo al pueblo, era una señal de que Dios no los había desamparado. Que aquellas palabras de desconsuelo de las Lamentaciones: “*Nadie nos viene a consolar, las lágrimas corren*” (Lam 1, 9.16), “*¡ya no hay consuelo para nuestro dolor!*” (Lam 1, 2; 2, 13), se han vuelto una esperanza en medio del sufrimiento con las palabras del Salmo: “*Yahvé da fuerza a su pueblo, Yahvé bendice a su pueblo*” (Sal 29, 11).

Así pasó aquel catorce de mayo de 1980, y así acabaron las esperanzas e ilusiones de todo un pueblo sediento de paz y justicia para todos. Aquella tierra tan llena de vida, mojada por

³³ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad 12 de mayo de 2004.

las lluvias y lista para producir el pan de cada día, ese día quedó regada con las lágrimas y la sangre de todos los caídos. Después de ejecutada la masacre, las tropas de ambos países abandonaron la zona. Algunas personas, entre hondureños y sobrevivientes, recorrieron el lugar; el paso era difícil, ya que todo estaba lleno de muertos. Cuerpos descuartizados y los miembros por distintas partes.

Durante los días posteriores, la intención de varias personas era dar sepultura a los cuerpos. Pero era misión imposible por varias razones. Primero, porque las fuerzas paramilitares estaban constantemente patrullando la zona, y luego por la cantidad de cadáveres y por la descomposición de los mismos, por lo que ya eran presa de los buitres y de los perros. Así fue cómo quedaron todas aquellas planicies convertidas en un enorme cementerio, donde a unas 600 personas les fue arrebatada su vida.

Mataron sus cuerpos pero no la esperanza; y los que creemos en Cristo y en los ideales de quienes ofrendaron sus vidas, tenemos la convicción de que tanta sangre derramada sobre estas tierras sagradas no será en vano, sino la señal de que esa esperanza sea una realidad. Y que, sobre estas tierras convertidas en escenario de muerte, brille la gloria de Dios. Es por eso que Julio Rivera en su testimonio lo afirma de la siguiente manera:

Hoy, año con año nos damos cita en el lugar de los hechos para rendir homenaje a los niños, ancianos, mujeres embarazadas, hombres y mujeres que abonaron esta tierra con su sangre y que fueron semilla de la paz. Nos corresponde asumir el reto de seguirla construyendo a través de nuestra lucha para que haya justicia, verdad y reparación para todas las víctimas de nuestro pulgarcito de América. No desmayemos y mantengamos siempre viva la memoria histórica, porque el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla.³⁴

Posterior a la masacre, los gobiernos salvadoreño y hondureño, la OEA y los medios de comunicación oficiales guardaron un completo silencio. Fue la diócesis de Santa Rosa de Copán y posteriormente toda la Conferencia Episcopal de Honduras los primeros y los únicos en denunciar el crimen, secundados luego por el Arzobispado de San Salvador. Para

³⁴ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

los autores de la masacre, tenía toda una lógica primero acabar con la voz de los sin voz, matar a Monseñor Romero y así actuar con lujo de impunidad. El grito de liberación de este pueblo es clamor que sube hasta el cielo, y que ya nada ni nadie lo puede matar. Julio Rivera afirma que la Iglesia estuvo con ellos:

Y por el contrario, hay que destacar el heroísmo y valentía de la iglesia católica a través de los pastores de la Diócesis de Santa Rosa de Copán, Honduras, quienes fueron los primeros en alzar la voz y denunciar el horrendo crimen; de igual manera al pueblo hondureño quienes fueron solidarios y tendieron la mano a quienes logramos salvar la vida.³⁵

El pueblo de Las Aradas tenía muy presente aquellas palabras que Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, había pronunciado en una de sus homilías, afirmando conducentemente que Dios va con nosotros ya que “es un Dios dinámico (...), un Dios que camina con su pueblo, un Dios que actúa y que inspira a los hombres en sus esfuerzos liberadores, un Dios que no mira con indiferencia el clamor de los que sufren, que, como en Egipto, escucha la esclavitud, el látigo, la marginación, la humillación”.³⁶ Está presente en la debilidad de su pueblo, cercano, escuchando el clamor.

Estas palabras y frases han sido recopiladas de personas que sufrieron en carne propia las consecuencias de la guerra, que perdieron a la mayoría de sus familiares. Julio Rivera es uno de ellos, ya que en esta masacre supo del dolor de perder a su madre y a sus hermanos – sólo quedó en compañía de su padre – y de la pérdida de otros trece seres queridos de su familia, entre parientes cercanos.

Él con su padre logró salvar su vida por la gracia de Dios, pues se escondió en una quebrada en territorio hondureño. Cuando fue encontrado por un soldado hondureño junto a su padre, el militar los llevó a una casa donde estaba posando y dijo: “Este niño con este anciano que se queden aquí. No les vamos a hacer nada. No es posible que vayan sólo a morir”. Así salvamos nuestra vida y, desde las riberas del Sumpul, sólo a unos metros del

³⁵ I Tribunal Internacional para la Justicia en El Salvador. UCA día 2 (2009): <https://www.youtube.com/watch?v=-ohgK11FXw>: (Consultado 5 octubre de 2015)

³⁶ *Homilía*, 16 diciembre 1979, vol. VIII, 37

lugar de la masacre, fuimos testigos al ver y escuchar todo lo que al otro lado estaba ocurriendo.³⁷

Sin duda alguna, el pueblo de Las Aradas y todas las personas que se les arrancó su vida son un claro ejemplo para seguir, confiando y caminando en la presencia del Señor, que acompaña nuestro diario vivir de peregrinos, en busca de justicia y libertad para aquellos pueblos que sufren la esclavitud y la opresión de los faraones actuales.

2.3 El Siervo de Dios

*¡He aquí a mi Siervo a quien yo sostengo,
mi elegido, el preferido de mi corazón! (Is 42,1)*

En más de una ocasión cuestionaron a Jesús sobre su condición mesiánica, de enviado de Dios: por ejemplo aquel episodio cuando vienen los discípulos de Juan y le preguntan: “¿Tú, quién eres, eres el que ha de venir o hay que esperar a otro?” (Mt 11, 2-3). Es interesante que Jesús no explica, no pone argumentos, no da una clase de teología, sino que responde sencillamente: “Id a decidle a Juan lo que veis”. Es decir, los gestos sanadores, que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios (Mt 11, 6).

En pocas palabras lo que les dice es que su opción está con las personas que sufren y que está tratando de liberarla de ese sufrimiento. Los evangelistas subrayan que Jesús actúa sólo movido por la misericordia. Cuando Jesús veía a alguien sufriendo se conmovía, era incapaz de pasar de largo junto a una persona que sufre. Jesús y los pobres acaban en la cruz y sin embargo, traen salvación verificable, porque cargan con el pecado del mundo. Sobre ellos y ellas recae la cruz. Es un siervo de Yahvé, por lo tanto, colectivo e histórico.

Seguramente Jesús vio el sufrimiento del pueblo de Las Aradas y se conmovió se solidarizó se hizo parte de la angustia que los ahogaba. Fue éste el pueblo que Dios escogió para manifestar su amor, su misericordia y para que fuera su Siervo. Por medio del pueblo de

³⁷Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

Las Aradas Dios da a conocer que la justicia y liberación es posible. Dios no se fijó si el pueblo era grande o bien organizado. No se fijó si tenía grandes cualidades. Más bien confió en cada persona. Al ser escogido, el pueblo tuvo que aprender a organizarse, a ser unido, a sufrir con el dolor de los demás. El sufrimiento y el dolor no pudieron desaparecer la esperanza y fe de un pueblo que era abatido por el opresor. La fe los organizó y los llevó a reclamar sus derechos.

Con la historia de Israel, la Biblia nos muestra y nos ayuda a comprender que la manera de actuar de Dios es otra, es diferente a nuestra manera de ver y actuar. Es claro que el Siervo en el que Dios se complació en este caso consta de características muy peculiares: frágil pero fuerte en actitud; en medio de su dolor, sabe escuchar y ser luz que ilumina a los otros pueblos; es un pueblo justo que tiene su fe bien arraigada en sus principios. Un pueblo que desde que fue elegido asumió una misión, que consiste en ser voz y portador de justicia, de proclamar e impulsar la verdad. Los sobrevivientes a la masacre tienen claro que Dios apuesta por el pueblo de Las Aradas. Ante lo dicho, nos podemos valer de lo que indica Isaías:

Tú eres mi Siervo.

Yo te escogí y no te rechacé.

No tengas miedo, porque yo estoy contigo.

No te angusties pues yo soy tu Dios.

Yo te doy fuerzas, yo soy tu auxilio.

Yo te sostengo con el poder de mi brazo victorioso.

(Is 41, 8-10).

Es así como el pueblo de Las Aradas resurge nuevamente. Aquel pueblo pobre, oprimido, desanimado y desbaratado por tanta desgracia, sintió el llamado de Dios y volvió a confiar en aquel Dios desconocido que en el sufrimiento lo habían sentido tan distante. Lo que quedó del pueblo continuó fiel a Dios y continuó la lucha por la justicia. Todo el dolor, la crucifixión sufrida no apagó la luz que una vez fue encendida. Tampoco se dejó llevar por el miedo que imponían sus opresores. Julio Rivera expresa todo el sufrimiento vivido:

Dispararon a mansalva, a diestra y siniestra. Estrujaron sus cuerpos, violaron sus carnes, ahogaron sus esperanzas ante la impotencia de no poder hacer nada. Hicieron de aquel pequeño valle un enorme sepulcro abierto, festín de perros y zopilotes. Ese día, o Dios estaba ausente o también fue abatido por el plomo de las balas y se precipitó al río, junto a los borbollones de sangre que manaron de las entrañas de sus hijos.³⁸

Aunque quizás sin tener conciencia o sin saberlo, el pueblo de Las Aradas estaba siendo, sin duda alguna, el Siervo de Dios. Y a este pueblo sufriente, que busca justicia y paz, Dios le estaba encomendado una misión. El amor de Dios no había desaparecido, puesto que, por medio de la elección, Dios daba a conocer su preferencia. Los elegía, se quedó con ellos, a su lado, en medio de la persecución y opresión que no cesaba.

Según lo expresa Julio Rivera: “el pueblo de Las Aradas fue ese Siervo Sufriente perseguido, encarcelado, torturado, desaparecido y asesinado con lujo de barbarie, inocentemente, por el solo hecho de ser pobre, por exigir sus derechos: tierra, vivienda, salud, educación trabajo bien remunerado; y la respuesta fueron golpes, insultos, balas y muerte.”³⁹ De la misma manera que se pudo sentir a Dios cercano y velando por todos, “también estuvo presente el Faraón y Herodes y muchos verdugos que se ensañaron con el pueblo inocente e indefenso. También el Imperio romano estuvo representado por los Estados Unidos, quienes enviaban aviones, armas, municiones y un millón diario de dólares para masacrar al pueblo que no resistía más opresión”⁴⁰ A manera de responder a las preguntas anteriores, nos apoyaremos en lo que ya hemos citado anteriormente de Isaías, sobre el retrato hablado del Siervo de Dios:

*El no clamará, no gritará,
ni alzará en las calles su voz.
No romperá la caña quebrada
ni aplastará la mecha
que está por apagarse.*

³⁸ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad, 12 de mayo de 2004.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

*Enseñará mis juicios según la verdad,
sin dejarse quebrar ni aplastar,
hasta que reine el derecho en la tierra.
Los países lejanos
esperan sus ordenanzas
(Is 42, 2-4).*

Ciertamente, las líneas del cántico nos muestran de alguna manera la vivencia del pueblo, oprimido en sus propias tierras. Pero también hace hincapié en la justicia y esperanza que Dios les estaba mostrando. Un pueblo que, a pesar de lo devastado que estaba, no imponía resistencia; a pesar de la represión sufrida, no oprimía; a pesar de todas las injusticias recibidas en cada persona del pueblo, no respondía con la misma cizaña. Es por eso y mucho más, Julio Rivera, tiene la convicción de que:

Las víctimas masacradas en el Sumpul y los sobrevivientes de la misma son elegidos por Dios para ser una antorcha puesta muy en lo alto para ser una denuncia, una condena, un grito de justicia y de verdad para decirle a todo el mundo: NUNCA MÁS LA GUERRA Y SÍ A LA JUSTICIA, A LA VERDAD Y A LA REPARACIÓN MORAL Y MATERIAL como único camino hacia una verdadera reconciliación. Las víctimas no pedimos venganza: pedimos justicia. No nos empuja el rencor nos empuja la sed de justicia para que las heridas que siguen abiertas y sangrando puedan sanar y que de verdad podamos vivir en paz. Nunca más la guerra.⁴¹

Tal como lo describe Rivera, justicia es lo que se sigue buscando. Es el ideal de un pueblo, que no olvida y que mantiene vivo el recuerdo de cada uno de los asesinados. No más represión, no más opresores. Lo que se desea es que prevalezca el ideal de la justicia soñada, anhelada por todos y por Dios. Se puede decir que, desde el momento que el pueblo de Las Aradas fue atacado, reprimido y crucificado, ¡Ya era Siervo de Dios! Ante esto, Dios le da su confianza incondicional. ¡Dios lo reconoce y lo asume! Y lo da a conocer a todos, con aquellas palabras de Isaías que ya hemos citado: *¡He aquí a mi Siervo a quien yo sostengo, mi elegido el preferido de mi corazón!* (Isaías 42, 1). No tendrá hambre ni sed, ni les dañará el viento ardiente ni el sol, pues su protector les guiará, y les llevará a las fuentes

⁴¹ Testimonio de: Julio Hernaldo Rivera Guardado, sobreviviente de la masacre del río Sumpul, Nueva Trinidad 12 de mayo de 2004.

de las aguas (Is 49, 10). Gerhard von Rad dice lo siguiente al respecto:

Los que van a salir no tendrán sed ni hambre (Is 48, 21). El camino no les será penoso, pues todos los obstáculos serán allanados, de tal manera que marcharán por un camino terraplenado (Is 49, 11). En lugar de espinos, crecerán mirtos, y Yahvéh transformará las tinieblas en luz (Is 42, 16), toda la naturaleza tomará parte en la felicidad de ese suceso salvífico; las montañas romperán en gritos de júbilo, y los árboles aplaudirán (Is 49, 13; 55.11) cuando vuelvan los que han sido rescatados por Yahvéh, y habrá “alegría eterna sobre sus cabezas” (Is 51, 11).⁴²

Lo que se debe tener claro es que el Siervo Sufriente es el elegido por Dios para ser parte de su misión. Es un pueblo abatido, quebrantado por la injusticia histórica de tantos hombres opresores y pecadores. Ese mismo Siervo ha vuelto a recobrar la vida; ha encontrado en el Padre consuelo; ha resucitado y ha salido con grande ánimo para ser portador de esperanza y proclamar que Dios camina junto al pueblo. Por ello no se debe dudar que los pueblos crucificados, los pobres de todos los tiempos, son los que tienen la tarea de continuar aquella misión emprendida por Jesús en la cruz. Ser consuelo para los que sufren opresión y persecución.

Es claro que nuestra reflexión se ha basado en un hecho histórico, en una de tantas realidades que han tenido los pueblos latinoamericanos. Es el caso de Las Aradas un pueblo de El Salvador. Hemos reflexionado sobre la fe y la esperanza de un pueblo sufrido que, a pesar de la opresión, ha sido testigo de que Dios hace opción preferencial por el pueblo sencillo y esclavizado. No cabe duda que el pueblo crucificado y el Siervo Sufriente hoy en día son aquellos pueblos oprimidos por el orden social que se encarga de beneficiar a unos pocos y ejercer el dominio hacia los pobres e indefensos.

En conclusión, podemos decir que el pueblo de Las Aradas mantuvo la esperanza en el Dios libertador del Éxodo. Pero lo que más sorprende es que su fe se dirige a un Dios de vida y liberador de toda clase de injusticia y opresión. En otras palabras, a pesar de que ese

⁴² VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento. Teología de las tradiciones proféticas de Israel*. II vols. Salamanca: Sígueme, 1972, 308.

Dios misterioso parecía escondido durante el sufrimiento del pueblo, éste fue portador de esperanza ante tanto sufrimiento vivido, y más cuando se revela un Dios crucificado y sufriente en medio de ellos. Es ahí cuando creen en el Dios que libera de la opresión, que lucha hombro a hombro con ellos y, por supuesto, creen que con él ha llegado el reino de justicia y acabará toda clase de opresión que atenta contra la vida y dignidad del ser humano.

Desde mi experiencia personal, puedo decir que Dios sigue teniendo un lugar especial en el corazón de todas las personas que en medio de la opresión descubrieron la compañía y el amor de Dios, aunque en ocasiones las dudas los llevaron a protestar y preguntarse ¿dónde está Dios y a qué se debe tanta indiferencia? Es decir, el pueblo y las víctimas no dudan de Dios. Más bien agradecen la oportunidad de seguir viviendo a pesar de haber perdido a muchos de sus familiares. Por lo tanto, se trata de seguir luchando por la justicia por todas las personas que injustamente fueron asesinadas. Hacer justicia y no privilegiar los intereses de los opresores, que hasta el momento gozan de la impunidad. La esperanza sigue puesta en Dios. Se espera una respuesta de él por parte de los pueblos oprimidos que claman día a día por justicia.

Hemos hecho un recorrido por la vivencia del pueblo de Las Aradas. Hemos analizado el sufrimiento, la opresión y de cierta manera la esclavitud a la que fueron sometidos por el poder del ejército salvadoreño. Hemos percibido la fe del pueblo y de las personas que han dado su testimonio acerca del Dios libertador y cercano que estuvo con ellos. Hemos llegado al convencimiento tan hondo del amor de Dios hacia ellos. A pesar de todo lo vivido, las personas sobrevivientes a la masacre confiesan a un Dios de vida y libertador, aunque su historia ha sido más de injusticia que de liberación.

Aquí lo sorprendente es la hondura de esa fe que siguen manteniendo y profesando las personas sobrevivientes a la masacre, pues la oscuridad no ha apagado la luz; el miedo y la desesperación no han matado la esperanza; la injusticia y la muerte no han hecho desaparecer el amor, el compromiso y la vida. Es bueno rescatar que una de las causas por las que el ejército salvadoreño cometió la masacre del pueblo de Las Aradas fue por la fe

que el pueblo mantenía y defendía.

Por otra parte, la esperanza para los oprimidos es un punto clave en toda la vivencia del pueblo de Las Aradas, ya que la fe y la esperanza fueron los puntos esenciales para salir adelante en todo el proceso de la masacre. El pueblo de Las Aradas confiaba en que Dios lo sacaría del sufrimiento, que triunfaría; que así como Jesús pasó de la muerte a la vida, también este pueblo lo haría. Sus habitantes son conscientes de que la esperanza no elimina el dolor, pero sí da los deseos de seguir viviendo y de luchar por salir adelante y participar del Reino de Dios.

El pueblo de Las Aradas pudo sacar fuerza de su propia debilidad para ser luz, fuerza, entrega, resistencia y ejemplo para los otros pueblos que también estaban siendo masacrados. Teniendo como referencia la vivencia del pueblo de Las Aradas, como Siervo Sufriente, que supo luchar, tener fe, y mantener la esperanza en el Dios vivo, daremos paso al tercer capítulo.

En el siguiente capítulo analizaremos la fe del pueblo de Las Aradas y la voz de Dios que se convierte en una voz histórica, encarnada en las situaciones de explotación y en las personas sufrientes así como también en las luchas por la liberación. Esa es la voz de Dios en la historia a través del principal signo de los tiempos, que es el pueblo crucificado. La historia es de esperanza para los pueblos que sufren ya que está llena de signos a través de los cuales se hace presente el Dios salvador.

El pueblo de Las Aradas cree que Dios es un Dios de vivos, no de muertos. Es un Dios, por lo tanto, presente en la historia viva y en la historia que produce vida, no en la que provoca muerte. Por eso, el Dios histórico, se hace transparente en la historia de vida y opaco en la historia de muerte. El pueblo crucificado es signo de la presencia de Dios en la historia. Lo que se quiere dejar plasmado en el tercer capítulo es que los marginados y desheredados de la humanidad son los preferidos de Dios. El pueblo crucificado es continuación en la historia del acontecimiento salvador que se dio en el Jesús crucificado.

CAPÍTULO III – DIOS SIGUE HABLANDO HOY EN LAS VÍCTIMAS

En los dos capítulos anteriores hemos intentado acercarnos a la experiencia del pueblo de Israel y, en equivalencia a la experiencia de la comunidad de Las Aradas, ya que ellos también han sido testigos del sufrimiento, la opresión y la esclavitud. Esto nos ha permitido pensar desde el dolor de las víctimas y solidarizarnos con ellas, más cuando se sabe que las injusticias son provocadas por el hombre voluntariamente.

Por lo tanto, hablar de las víctimas no es sólo exigir justicia, sino primero que todo disponerse a conocer su realidad, para luego construir una propuesta de reivindicación de la justicia que surja desde la comunidad misma como testigo y agente de justicia. Dado que es una experiencia de vida que gira en torno al dolor, la opresión, la muerte y la esclavitud, se hace imprescindible la memoria. El pueblo de Las Aradas no puede olvidar el pasado, tampoco la injusticia pasada; para el pueblo de Las Aradas, la memoria debe ser un acto primero de justicia. Es claro que el recuerdo mantiene vivos, vigentes, los derechos que una vez le fueron negados o pisoteados; la memoria equivale entonces a la exigencia de justicia.

Aquí vale la pena rescatar la importancia que ha ido adquiriendo en los últimos años la recuperación de la memoria histórica como paso indispensable en la reparación del tejido social rasgado por la violencia que tanto daño a causado a los países latinoamericanos. La acción de hacer memoria desde la óptica de las víctimas es un punto indispensable para la reconstrucción del tejido social y la reconciliación después de un conflicto armado como el de el país de El Salvador, Martín Baró afirma que:

La reconstrucción del pasado que incorpore las narrativas de las víctimas radicaliza el futuro ya que éste no puede concebirse como más de lo mismo –que es lo que garantiza la impunidad. En ese contexto y con esa finalidad se presenta la siguiente intervención psicosocial. Este tejido social no es el del pasado sino, principalmente, el presente en el cual habita la comunidad violentada desde las estructuras de poder.⁴³

⁴³ Martín-Baró, I. *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. Psicología de la guerra: Trauma y Terapia*. San salvador. UCA Editores, 1990. 53-54.

Es decir, que el seguimiento de los procesos precisa tener siempre a la vista la finalidad última de la intervención que se centra en la reparación del tejido social, y el inicio de cambios sociales donde la participación social pueda contribuir a sentar las bases para una convivencia social basada en la verdad, la justicia, y la reconciliación. Es notorio que con frecuencia las circunstancias de las desapariciones o muertes de personas permanecen sin conocerse por bastante tiempo y la pérdida queda relegada a una memoria colectiva.

Es el caso del pueblo de Las Aradas, ya que por mucho tiempo los hechos de la masacre quedaron en el olvido. Los sobrevivientes regresaron al país y a los lugares de origen como pobladores y es ahí que intentan reconstruir sus vidas personales, familiares y colectivas. Por lo tanto, la memoria tiene, un fuerte componente constitutivo de identidad social. Martín Baró señala algunos puntos que ayudan a tener más claridad sobre la reparación de las víctimas y el tejido social.

a) acciones contra la impunidad, tales como procedimientos judiciales en contra de responsables notorios de actos de violencia y barbarie, u otras acciones tendientes a desarticular el sistema de impunidad que permite a los verdugos de antes escapar a sus responsabilidades y seguir orquestando el silenciamiento de las víctimas; b) el reclamo al debido proceso que permita a las víctimas acceso a la justicia, y a su reparación moral, social y económica; c) el reconocimiento del Estado de su responsabilidad en la violencia política [...] d) la reparación del tejido social que permita la convivencia pacífica, la reconciliación y el respeto mutuo y la superación de la sociedad dividida en víctimas y perpetradores, y e) la vinculación con algunas instituciones de Derechos Humanos locales e internacionales que pueden ayudar en proveer recursos jurídicos, materiales, e informativos necesarios para promover y sostener ese cambio social.⁴⁴

Siendo así, se puede decir que el tejido social no es el del pasado sino, principalmente, el presente en el cual habita la comunidad violentada desde las estructuras de poder. En el caso de violencia política ésta se ha desarrollado en escenarios donde grupos o poblaciones enteras han sido sometidas a actos de violencia extrema como masacres u operativos

⁴⁴ Martín-Baró, I. *Consecuencias psicológicas de la represión y el terrorismo. Poder ideología y violencia*. Madrid: Trotta, 2003. 259-287.

militares donde murieron o desaparecieron muchas personas, tortura, destrucción de sus viviendas y formas de vida, desplazamiento forzado de población civil, operaciones de aniquilamiento y otras de control físico y psicológico de la población, los pueblos latinoamericanos han tenido que sufrir toda clase de violencia a manos de los poderes políticos, es el caso del pueblo de Las Aradas.

Por otra parte, en las experiencias del pueblo de Israel y de Las Aradas, hemos sido testigos de la fe y de la esperanza que estos pueblos depositaron en Dios, expresados gracias a la experiencia de cercanía, amor y protección de Dios. Cada pueblo tiene su propia experiencia de sentir a Dios cercano en los momentos más difíciles de su historia. Sin embargo, hay un dato en el que nos gustaría centrar la atención: la fe del pueblo de Las Aradas en el Dios crucificado.

Anteriormente, se ha mencionado que Las Aradas fue un pueblo que padeció la opresión y la persecución de parte de los actuales faraones que cobardemente asesinaron a gran parte del pueblo. Aunque el dolor fue inmenso, el pueblo no dejó de creer y ni de tener fe en Dios. Por ello, en este capítulo se indagará sobre la fe que el pueblo de Las Aradas deposita en Dios. Es decir, se abordará sobre el modo como Dios se ha revelado y ha sido captado en el acontecimiento vivido por el pueblo de Las Aradas. Para poder dar testimonio de una fe que no se apaga. El referente bíblico sólido es el testimonio de la fe del pueblo de Israel, que percibió a Dios como el Dios del futuro, de la promesa, de la esperanza. Este Dios generó expectación, liberación en los momentos en que el pueblo no hallaba sentido. Dios sufría con ellos en su agonía de cada día.

3. Memoria Histórica

La memoria de los pueblos y de las personas se construye a partir del recuerdo de sucesos, esencialmente de aquellos que marcan etapas de su historia. La memoria histórica se convierte entonces en un registro sistemático de historias personales y colectivas que podría permitir reconstruir el pasado y posibilitar el futuro. Esto lo decimos teniendo en cuenta que muchas personas poseen un recuerdo doloroso acerca de la historia porque perdieron

un familiar, porque fueron víctimas directas, sin embargo no consiguen liberarse y aún en el presente, muchas de esas personas mantienen vivo el recuerdo, pero como una tara de miedo y silencio. Aunque son conscientes de entender las causas injustas que provocaron los sucesos en el río Sumpul, saber quiénes fueron los responsables ayudaría a iniciar el camino para sanar heridas y sería un paso para dignificar sus historias de vida. Sanar esas experiencias y asimilarlas es solamente posible a través de la memoria.

La memoria es la materia prima de la historia. Ya sea mental, oral o escrita, es la fuente viva. Éste es el punto de partida para el estudio de todo hecho histórico. Esto da sentido a lo que muchos pueblos latinoamericanos entienden por memoria histórica: identificarse, conservar, nutrir su sentido de identidad y pertenencia. Es una búsqueda inagotable, pues es ahí donde se encuentra la esencia y las raíces de su historia: se trata de ubicar, situar, hurgar y escoger. Estos elementos ayudan para realizar el análisis y la interpretación de los hechos históricos vividos. De igual manera ayudan a comprender que la memoria es una facultad humana profundamente ligada a la identidad tanto individual como social. Es la memoria la base de la capacidad ética para aprender desde el recuerdo. La Memoria histórica supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado.

Memoria es verdad, narración y aceptación. Es recoger la verdad de lo que hemos vivido, lo cual tiene múltiples facetas. Por una parte es destapar los hechos de horror e identificar a sus autores materiales e intelectuales. Es recordar a cada víctima, reivindicar su nombre y su dignidad y explicar las razones por las cuales ésta fue atropellada. Por otra parte, es aclarar el papel que jugaron las instituciones frente a las víctimas y a los perpetradores. Pero no es sólo esto.⁴⁵

Es decir, la memoria histórica es la que mantiene a las víctimas con el recuerdo y la dignidad en alto, con la conciencia de que sus derechos fueron violados. Aquí olvidar sería considerado traicionar a cuantos dieron su vida por la paz y por la justicia hasta el sacrificio de dar su vida. La memoria histórica es un compromiso y un deber de todos los que de

⁴⁵ *Memoria histórica: de víctimas y ciudadanos*: <http://www.pnud.org.co/hechosdepaz/echos/pdf/30.pdf> (consultado 29 de noviembre de 2015).

alguna manera han sufrido y son víctimas del poder opresor, pues ayuda a mantener vivos a todos los que dieron su vida por una causa justa. Todo esto es importante para que los hechos de violencia, de opresión de esclavitud y de muerte no se repitan. Es necesario seguir luchando para promover la verdad, la justicia y la paz, y para que sus ideales, valores y principios sigan vivos y se reproduzcan en las nuevas generaciones. Es de esta manera como se mantiene vivas en la memoria y en la comunidad a todas las personas que fueron asesinadas a causa de la violencia.

Podemos decir que recoger la memoria histórica va más allá de conocer los hechos. Se trata de identificar los procesos sociales presentes en la memoria de una población e interpretar el significado histórico de los crímenes. Las víctimas necesitan sentirse valoradas, sentir que se le da importancia a lo que les sucedió. Se trata de dignificar al ser humano y a la comunidad a la que pertenecen. Pues desde el contexto cristiano se habla de reconciliación y resurrección, que son conceptos mucho más profundos que la memoria. La memoria es un primer momento pero la vida cristiana debe ir más allá.

La memoria histórica no es un tema del pasado, es una discusión del presente. No son las víctimas, sino la sociedad, quienes necesitan recordar los hechos violentos ocurridos porque su vida está inmersa en la victimización. Hay una vivencia que se prolonga en el tiempo y por eso la memoria siempre está viva.⁴⁶

Es claro que la memoria histórica es un recuerdo colectivo, una evocación volcada hacia el presente. Ahí se encuentra el valor simbólico de los hechos vividos por un pueblo que tiene sus raíces en el pasado. El pueblo de Las Aradas no olvida a todas las víctimas que cruelmente fueron asesinadas; en su mente perdura el recuerdo de todas las personas que un día estaban con vida, cuya luz fue apagada por las fuerzas del mal. Aquí es bueno recordar aquellas palabras que muchas veces se escuchan de los pueblos que ponen resistencia a la opresión: “un pueblo que tiene memoria histórica es dueño de su destino. Memoria es recoger la verdad de lo que hemos vivido, lo cual tiene múltiples facetas. Ante todo, es

⁴⁶ *Memoria histórica: de víctimas y ciudadanos:* <http://www.pnud.org.co/hechosdepaz/echos/pdf/30.pdf> (consultado 29 de noviembre de 2015).

reivindicar su nombre y su dignidad, pero con esto no basta.”⁴⁷

El país de El Salvador, como otros pueblos latinoamericanos, ha sido golpeado por la cantidad de personas asesinadas, por las desapariciones forzadas, por las violaciones a los derechos humanos, por los secuestros. Por esto y mucho más, la palabra olvidar no tiene cabida en ellos. Pues así como en muchas ocasiones se dice que afirmar es más fácil que negar, entonces recordar es más fácil que olvidar. La memoria histórica es siempre subjetiva y emocional, en tanto ha sido vivida en carne propia por un pueblo o una persona que clama por justicia.

Tal como se ha mencionado anteriormente, la memoria histórica es un sentimiento libertador del miedo. Significa tomar conciencia de que la memoria es la llave para vencer el miedo. De igual manera, recordar es un acto de valentía, pues no es nada fácil ir a los hechos. Recordarlos es volver a vivirlos. En el Salvador la memoria histórica ha sido perseguida y callada. Durante años se ha tenido a la memoria histórica como última prioridad.

Ciertamente, la memoria histórica triunfa cuando su verdad sale a la luz y es reconocida por los demás. Éste es también el triunfo de los que no están presentes y de los que en otras partes del mundo sufren las mismas consecuencias. En definitiva, la memoria sirve para luchar contra la impunidad, para recuperar una cierta noción de la verdad.

El pueblo de Las Aradas apuesta por una memoria colectiva que le ayude a fortalecer los lazos de identidad y pertenencia. Por eso, que reconstruir el pasado desde la mirada de la vivencia diaria les da herramientas para trazar los deseos o proyectos del futuro y seguramente en alguna ocasión los lleva a preguntarse: ¿Qué fuimos? ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos ser? Por lo tanto, la memoria colectiva del pueblo de Las Aradas se mueve entre lo individual y lo social, puesto que el recuerdo es una vivencia del individuo pero todo es un proceso y producto de una colectividad.

⁴⁷ *Memoria histórica: de víctimas y ciudadanos*: <http://www.pnud.org.co/hechosdepaz/echos/pdf/30.pdf> (consultado 29 de noviembre de 2015).

Es bueno recordar que el Beato Oscar Romero fue y sigue siendo el aliento de todos los pueblos que hasta hoy en día sufren la injusticia y la persecución. Sus palabras siguen siendo el aliento para seguir firmes en la fe y en la esperanza de un presente y futuro mejor. Los habitantes de Las Aradas encontraron en aquellas palabras del Beato Romero luz y fuerza: en donde afirmaba con gran seguridad que el Dios verdadero “es un Dios que vive la historia (...), un Dios que el pueblo siente en las vicisitudes de la historia”.⁴⁸ Romero decía: “No es un Dios desencarnado de mi hambre, de mi realidad, de mi creación. Que es un Dios que se preocupa de mi cuerpo, de mi aliento”.⁴⁹ Hoy en día el pueblo sigue luchando por sus derechos. Sigue manteniendo vivo el recuerdo de todas las personas que ese día catorce de mayo de 1980 violentamente fueron asesinadas por la fuerza armada de El Salvador.

3.1 ¿En qué Dios creen las víctimas?

El pueblo de Las Aradas tuvo muy presente en todo su sufrimiento al Dios que se revela en el libro del Éxodo, que ve los sufrimientos del pueblo, que escucha sus lamentos y baja para estar con el pueblo, camina y sufre con ellos (Dt 26, 7-9). Pero ese Dios ha bajado para solidarizarse y liberarlo de su agonía. Está presente en la debilidad, es cercano y escuchando el sordo clamor de los pobres que caminan en busca de su liberación. Es el Dios peregrino del Éxodo (Ex 14, 19-20).

Aquí vale la pena recordar aquellas palabras tan sabias que alguna vez nuestros abuelos pronunciaron: Dios tarda pero no olvida. Antiguamente se nos decía que Dios nos abandonaba cuando cometíamos alguna falta y creíamos que nos amenazaba con enviarnos al infierno si pecábamos y hasta se le cantaba: “no estés eternamente enojado”. Seguramente hemos escuchado ese canto. Sin embargo, hoy en día el pueblo cree en un Dios de amor y de misericordia. Cree que el padre que se nos presenta en la parábola del hijo pródigo tal como lo describen los evangelios. Está con las viudas, con los leprosos, con los ciegos. Es decir, está con el pueblo, con el que sufre, con el oprimido. Jon Sobrino lo

⁴⁸ Romero, Óscar Arnulfo. *Día a Día con Monseñor Romero. Meditaciones para todo el año*. San Salvador: publicaciones pastorales del Arzobispado. 2000, 216.

⁴⁹ Ibid.

dice desde su experiencia personal en El Salvador:

Personalmente, creo en el Dios que se manifestó en Jesús, un Dios-Padre, un Dios bueno. Por lo tanto, en quien se puede descansar, y un Padre que sigue siendo Dios y que, por lo tanto, no nos deja descansar. Dicho en otras palabras: creo en la bondad y en el misterio de Dios, cosas ambas que se me han concretado desde El Salvador.⁵⁰

Las víctimas creen en un Dios que se enfrenta a los poderes políticos, económicos y religiosos, cuando éstos participan oprimiendo, sometiendo y agrediendo al pueblo. Recordemos que Jesús se dirigió a Herodes y a las autoridades de su tiempo como hipócritas y sepulcros blanqueados. El pueblo de Las Aradas cree en Dios que lucha, trabaja y camina con ellos. Para los seres humanos, llegar a conocer a Dios, tener y mantener la fe y esperanza en él es algo incierto, un misterio que no es fácil de comprender.

Pero cuando las personas o pueblo tienen la fe bien arraigada en un Dios vivo, humano y cercano, la fe es más consistente. El pueblo de Las Aradas experimenta la bondad de Dios que se concreta con el signo de que está a favor de los pobres, que ama como una madre un padre a sus hijos, que muestra su ternura, que se identifica y sufre con las víctimas de la violencia, aunque en algún momento de su sufrimiento el pueblo de Las Aradas dudó de la misericordia de Dios, al no sentirlo ni verlo cuando el pueblo estaba siendo masacrado. A lo dicho anteriormente podemos sumar lo que Jon Sobrino dice:

La bondad de Dios se concreta en que Dios está a favor de la vida de los pobres, en que ama con ternura a los privados de vida, en que se identifica con las víctimas de este mundo. Creemos, pues, en un Dios bueno y en un Dios parcial. Y esto, tan difícil de aceptar en otros lugares, se hace aquí muy claro y se redescubre en la Escritura.⁵¹

Es decir: así como el pueblo de Israel fue descubriendo la presencia de Dios en todos los actos de bondad y misericordia, también el pueblo de Las Aradas fue sintiendo la presencia de Dios en toda la angustia y la agonía que le provocaba ver a los torturados, los asesinados

⁵⁰ Sobrino Jon. *El principio de Misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. 23

⁵¹ *Ibid.* 23.

y los masacrados. Los habitantes del pueblo de Las Aradas fueron fieles a la fe que tenía en Dios, ya que se sintieron identificados con aquellas palabras de Filipenses: “El cual, siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló así mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.” (Flp 2, 6-8) podemos asegurar que la esperanza es un pilar muy fuerte en nuestros países latinoamericanos. Sin duda alguna el pueblo de Las Aradas se aferro a la fe y a la esperanza para lograr salir de la opresión y así poder tener una vida digna. Ellacuría y Jon Sobrino lo dicen de la siguiente manera:

No hay desesperanza sino esperanza y por eso la actitud y las acciones no son acciones desesperadas, sino actitudes y acciones que surgen de la vida y van en busca de mayor vida. Esto es un hecho constatable en miles de hombres y mujeres en campos de refugiados, entre las colonias marginales, entre los miles de desplazados, a quienes muchas veces no es el «espíritu político» el que les alienta, sino el «espíritu cristiano» el que les anima.⁵²

Por lo tanto, se puede decir que el pueblo de Las Aradas y sus víctimas han creído y aprendido que la fe, en definitiva, es hacer la voluntad de Dios, seguir a Jesús. Los ejemplos del Beato Arnulfo Romero, de los mártires jesuitas y de muchos otros, son un claro testimonio de lucha por la justicia. Estos mártires se dedicaron a dar amor y ese detalle lleva a corresponder a la bondad de Dios. Las Aradas, un pueblo humilde, mantuvo su fe y salió adelante aunque no fue fácil, pues tenía miedo de los opresores.

La gran noticia es que ha terminado su calvario. El castigo sufrido ha sido desproporcionado, los pueblos de Israel y de Las Aradas, son víctima inocente del sacrificio que les fue impuesto. La consolación del pueblo de Las Aradas y de Israel viene de Dios. Consolad a mi pueblo (Is 40,1) es la frase que se repetirá como orden o constatación, el Señor consuela (Is 51,12; 52,9). La consolación no se agota en las palabras. Son las obras mismas del Señor las que consuelan: el retorno, la reconstrucción del pueblo de Las Aradas, el crecimiento del pueblo, la integración de los otros pueblo aledaños y, sobre todo, el

⁵² Ellacuría, Ignacio; Sobrino, Jon. *Mysterium Liberationis: Conceptos Fundamentales De La Teología De La Liberación*. I. Madrid: Trotta. 1994 .

abandono de todo pensamiento que desconfié del Señor. La consolación es reconciliación y perdón. Es por eso que el pueblo de Las Aradas se ha despertado con esperanza (Is 50,4) con la seguridad de que Dios les ayuda y que por ello serán capaz de enfrentar a sus enemigos. Espera ese momento con alegría, como un momento de triunfo propio y de glorificación de Dios.

3.2 ¿Qué ven de liberación en un Dios crucificado?

Cuando Dios camina con su pueblo, la liberación es un proceso que se construye en conjunto. Las personas de Las Aradas tienen claro que Dios las liberó cuando dejaron el país de El Salvador y encontramos la solidaridad, la protección y el apoyo en los campamentos de Mesa Grande, San Antonio y Colomongagua en Honduras y en otros países. De igual manera, sienten haber encontrado la liberación al regresar de nuevo en el año 1991 a El Salvador. El pueblo de Nueva Trinidad estaba completamente desolado y destruido. Sólo se podía escuchar el eco de la voz de Monseñor Romero diciéndonos: “Sobre estas ruinas brillará la gloria de Dios.”⁵³

La solidaridad de distintos pueblos internacionales no se hizo esperar y fue así como se logró la reconstrucción de los pueblos. Con esa solidaridad se cubrieron muchos servicios necesarios: vivienda, escuela, clínica, cancha, agua, etc. Así es como Dios se manifiesta y da su libertad por distintos medios y a través de otras personas. Es importante tener en cuenta que Dios no puede ejercer la labor de “liberar” si no hay un suceso como el que aconteció en el pueblo de Israel y en el pueblo de Las Aradas. De igual manera, Cristo no pudo nacer sin María. Por tanto, necesita que “el pueblo sea protagonista e instrumento de su propia liberación. Se cree en Dios a partir de una situación histórica determinada; el creyente forma parte... de un tejido cultural y social”, luego, “se intenta pensar esa fe”⁵⁴

El factor que mejor ha ayudado a salir adelante a este pueblo fue la organización, la conciencia comunitaria, cristiana y revolucionaria del pueblo de Las Aradas. Creyó en el

⁵³ Romero, Óscar Arnulfo. *Día a Día con Monseñor Romero. Meditaciones para todo el año*. San Salvador: publicaciones pastorales del Arzobispado. 2000, 216.

⁵⁴ G, GUTIÉRREZ. *El Dios de la vida*. Lima: Salamanca. 1992, 17-22.

Dios que se identifica con el pueblo, que vive y sufre las mismas consecuencia de los pobres. Monseñor Romero, en una de sus homilías, dice lo siguiente: “Dios es el Dios de nuestro pueblo, el que va con, nuestros signos, el que va con nuestras guerras y nuestras luchas, el que va con el pueblo en sus justas reivindicaciones. Este Dios maravilloso es el Dios que los cristianos hemos seguido adoptando. Éste es el Dios de la revelación.”⁵⁵

Muchos dicen que, cuando se sufre en carne propia, se puede comprender lo que el otro padece en su sufrimiento. En el sufrimiento del pueblo de Las Aradas aparece la huella de esperanza y confianza en Dios. En otras palabras, así como el pueblo de Israel en su momento creyó en el Dios dador de vida, de la misma manera el pueblo de Las Aradas también fue parte de esos signos de Dios con el pueblo de Israel. En dichos gestos descubren una opción por la vida, opción que se apoya en una total confianza en Dios. El pueblo de Las Aradas y el pueblo de Israel son fieles a Dios. Más que fieles son cuidados por el Dios fiel, ellos fueron salvador porque Yahvé no soporta la aflicción del pueblo (Ex 3, 9; Jue 10, 15-16).

Tienen la seguridad de que la opción de Dios por aquel que sufre es incondicional. Así mismo lo entendió Monseñor Romero cuando en una ocasión se dirigió “a unos campesinos atribulados que ellos son hoy el Cristo presente en la historia, y decírselo con sinceridad, es la forma más radical que tiene un cristiano de devolverles, al menos, su dignidad y mantenerlos en la esperanza”⁵⁶

El Pueblo de Las Aradas sintió que era necesario clamar a Dios que había sido el libertador del pueblo de Israel. Quizás el pueblo de Las Aradas recordó aquellas palabras de San Juan: “confía, yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). Es posible decir que en la angustia, en el sufrimiento y en la muerte se puede encontrar la vida, cuando la muerte es el resultado de entregar la vida. Por lo tanto, es claro que la esperanza es lo opuesto a la sumisión a un destino. El pueblo de Las Aradas no se resignó al destino que en ese momento tenía ante sus ojos. En su angustia no perdió la esperanza y tuvo claras aquellas palabras de la carta a

⁵⁵ Romero, Óscar Arnulfo. *Día a Día con Monseñor Romero. Meditaciones para todo el año*. San Salvador: publicaciones pastorales del Arzobispado. 2000, 2^o.

⁵⁶ Sobrino Jon. *Monseñor Oscar A. Romero. Un obispo con su pueblo*. Bilbao: SAL TERRAE, 1990. 27.

los Hebreos que atribuyen a Cristo un papel de libertador, pues vino para “libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a la esclavitud” (Hb 2, 15).

El pueblo de Las Aradas tenía presente al Dios del Antiguo Testamento, el Dios que “escucha la aflicción de su pueblo”, el Dios que hace justicia por los crímenes que se cometen con el pobre, las viudas, los huérfanos y todo aquel que se encuentra desprotegido y en desventaja con los poderes de opresión. Es decir, en los crucificados hay algo que va más allá de nuestro pensamiento y de nuestra forma de vivir. Encuentran en la cruz al Dios que desvela su ser de Dios como aquel que acompaña y lucha junto con su pueblo. No es aquel Dios tan lejano, sino un Dios que es cercano, que “tiene su tienda en el campamento.”

Dios no es indiferente al dolor ajeno. Él está sufriendo también por el dolor de sus hijos e hijas. Aquí vale la pena recordar lo que señala Jon Sobrino sobre el Beato Oscar Romero: “Desde los pobres (Monseñor Romero) descubrió que Dios es de ellos, es su defensor y liberador; entre los pobres descubrió que Dios es el Dios empequeñecido, oculto, sufriente y crucificado.”⁵⁷

Es decir, las personas encontraron un aliento. Tenían una esperanza. Sabían que podían compartir su sufrimiento, pero también su fe y su compromiso para seguir adelante. Con el tiempo, Romero se fue dando cuenta de que: “el lugar de la Iglesia es el sufrimiento de los pobres, la realidad de los pueblos crucificados”. Éstos son el verdadero siervo de Yahvé, como él diría después. Romero tuvo que aprender no sólo a dar, sino a recibir luz y salvación de ese pueblo crucificado.⁵⁸ El pueblo de Las Aradas se identifica con el Dios crucificado; pues igual que ellos, vivió un éxodo camino al Gólgota. Sienten a Dios solidario con su dolor y sufrimiento.

Podemos recordar aquí el relato del Éxodo (cap. 3 y 6). En él presenta no sólo al Dios de Israel como liberador, sino también como el Dios de la “promesa” de dar una nueva tierra, donde no haya esclavitud. Los crucificados de la historia esperan salvación del Dios

⁵⁷ Sobrino Jon. *Monseñor Oscar A. Romero. Un obispo con su pueblo*. Bilbao: SAL TERRAE, 1990. 43-44

⁵⁸ *Ibid.* 38.

crucificado. Es en ese Dios crucificado donde las víctimas siguen encontrando la expresión de amor que no encuentran en la sociedad. Las víctimas tienen claro que Dios no es opresor, sino que los acoge, los salva, les muestra su cercanía y les hace mantener viva su esperanza, ya que sienten el amor que Dios les da desde la cruz.

Les hace saber que “no teman”, que “él estará siempre con ellos”. La respuesta del pueblo la podemos citar con aquellas palabras de Pablo: “nada nos separará del amor de Cristo.” Aquí vale la pena recordar aquellas palabras pronunciadas por el Beato Romero: “en El Salvador, como en tantos otros lugares de América Latina, antes que la Iglesia hiciese una opción por los pobres, los pobres habían hecho una opción por la Iglesia.”⁵⁹

En definitiva, la liberación en la que creen las víctimas es la resurrección del Crucificado. Éste les hace mantener la esperanza, recordando las palabras del mismo Dios por medio de Jesucristo. Eso les ayuda a seguir adelante en su sufrimiento, teniendo en cuenta que Jesucristo también padeció y fue Siervo de Yahvé. Y creemos que el lugar propicio para anunciar la resurrección del crucificado es la historia de todas las víctimas que han logrado salir adelante y buscan la liberación apoyados en el Crucificado. Junto a las víctimas, Cristo es uno más. Es carne que sufre. Es Cristo con su cruz a cuestas que se solidariza y camina con el pueblo.

3.3 El Dios crucificado que acompaña al pueblo

Y esa teología del Siervo, presupone que Yahvé encuentra a su pueblo en la historia, que se constituye en lugar de cercanía y responsabilidad del pueblo. La unidad de la historia y lo que Dios quiere manifestar es patente en las referencias a la humillación de Babilonia y el triunfo de Ciro como pruebas contundentes. En ese contexto histórico han de leerse los cuatro cantos del siervo doliente.

Hablar de la presencia de Dios crucificado es complejo. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en cada momento histórico el destinatario es distinto, y hoy creemos que ese destinatario es el pueblo crucificado. Hemos venido desarrollando que la muerte de Jesús y

⁵⁹ Sobrino Jon. *Monseñor Oscar A. Romero. Un obispo con su pueblo*. Bilbao: SAL TERRAE, 1990. 21.

la crucifixión del pueblo son hechos históricos y resultado de acciones históricas. De hecho hemos participado del amor preferencial de Dios por los pequeños, los humildes, los que parecen insignificantes. Podemos decir que dicha preferencia divina es una constante en la historia de la salvación. Dios se revela en los débiles, los oprimidos, los últimos, las estériles, las viudas.

Con la historia del pueblo de Israel y de Las Aradas constatamos una vez más que Dios elige al más pequeño para poder hacer cosas grandes por medio de él. Un Dios estrechamente vinculado a su pueblo elegido, tanto a nivel colectivo como individual. El pueblo de Israel y de Las Aradas tienen la convicción de contar con la protección incondicional de Dios que lo defenderá ante el ataque de cualquier otro enemigo como el faraón. El Dios de una colectividad es también el Dios de cada uno de sus miembros. En la historia del pueblo de Israel y de Las Aradas contemplamos a un Dios muy cercano que siempre está presente en las acciones, palabras y sentimientos del pueblo.

Es decir, es un Dios omnipotente, Señor de la historia y de la creación, siempre dispuesto a liberar a su pueblo elegido de cualquier enemigo o adversidad. El Dios de los humildes, el Dios de Israel, es un Dios cercano, amigo, misericordioso, capaz de oír y ver la angustia de su pueblo y de salir inmediatamente en su ayuda. Un Dios que, como en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, ha salvado a su pueblo. La fe en el Dios crucificado es un hecho histórico, y al mismo tiempo trascendente. Se vive desde un suceso concreto que es su cauce. En nuestro caso, la lucha por la justicia es cauce para que se manifieste la fe, para que se renueve vitalmente y para que suscite la fe en otros.

El pueblo de Israel y de Las Aradas tenían la convicción de que Dios estaba siempre presente a pesar de todo lo vivido. Y la respuesta la encontramos en los Macabeos y en el libro de Job. Hay pruebas duras y difíciles que se deben afrontar en la vida, hay momentos de angustia, de soledad y abandono. Dice Cristo que quien se mantenga firme hasta el final, se salvará. El mismo Cristo experimentó ese sentimiento de abandono en la cruz: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46)

Para las personas que luchan por una causa justa, parece necesario el sufrimiento, el sacrificio, la persecución y hasta el martirio para alcanzar la paz. “No hay liberación sin cruz.” Aunque es claro que la historia no termina en la cruz sino en la Pascua, de eso hemos sido testigos y de alguna manera lo hemos experimentando en la realidad de los pueblos sufrientes de nuestra realidad. No cabe duda que Dios está siempre con los pueblos sufrientes de nuestro tiempo, así como lo estuvo con el pueblo de Israel, sufriendo y viviendo el mismo destino. Jon Sobrino dice lo siguiente:

En medio de tantas víctimas, América Latina es el lugar por antonomasia de preguntarse por Dios, como Job y como Jesús en la cruz, y tanto más cuanto simultáneamente se le confiesa como Dios de vida. El que Dios deje morir a las víctimas es un escándalo irrecuperable, y la fe en Dios tiene que pasar por ese escándalo. En esa situación, lo único que puede hacer el creyente es aceptar que Dios está en la cruz, impotente como las víctimas, e interpretar esa impotencia como el máximo de solidaridad con ellas.⁶⁰

El pueblo y sus víctimas tenían claro que Dios los acompañaba en su camino doloroso. Les servía de ejemplo el hecho que Dios hubiera intervenido en el proceso histórico del pueblo de Israel. Que siempre se mostró activo en su historia y en la vida de los hombres que clamaban por ayuda. En todos los casos, el nombre de Yahvé se reveló a ellos como un Dios personal. Aquí se debe rescatar algo muy importante, y es que aquellos sucesos en los cuales el pueblo de Israel veía las maravillas de Dios, su fe incrementaba al experimentar a Dios.

Este Dios se iba revelando en el acontecer del pueblo El Dios vivo era la fuente de vida y lo conocían por lo que Él hacía. Es decir, este Dios vivo se iba revelando cuando Él se quería dar a conocer. Hemos dicho en algún momento que la manera de ser y actuar de Dios es un misterio. El pueblo de Las Aradas y sus víctimas tenían presente que este Dios era el dador de vida.

El pueblo se siente acompañado por el Dios de amor, aquel que escogió a Israel para ser su

⁶⁰ Sobrino Jon. *El principio de Misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: SAL TERRAE, 1992. 23-24.

pueblo sin que ellos hubieran hecho algo que les mereciera para ser llamados el pueblo de Dios. Las víctimas no dudan de Dios; al contrario, defienden la fe que tienen en Él. Así lo señala María López Vigil: “Ayer tuvimos un bombardeo y nos salvamos por Dios [...] Dios actúa [...] Dios está con nosotros, porque si no hubiera estado Dios, hubiera sido aún peor.”⁶¹ Si lo vemos desde los pobres y las víctimas a quienes Dios se acerca, les da su amor y ellos lo reconocen como su defensor y libertador, como el Dios dador de vida, de amor y de esperanza.

Dios quiere la felicidad de los seres humanos y eso lo deja bien claro en los relatos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento. La grandeza de esa felicidad consiste en llegar a la paz y la unidad unos con otros. Éstas son algunas de las características del Dios que camina y alienta al pueblo a seguir adelante en su caminar, en sus luchas, tristezas y logros. Por lo tanto, podemos decir que el Dios de las víctimas es alegre. Dios quiere que el ser humano goce de felicidad, de la alegría de vivir, de la felicidad de amarse a sí mismo y a los demás. Es decir, la seguridad de que Dios está en medio del pueblo y de que es la fuente de vida y de alegría debe mantener al pueblo y las víctimas con la esperanza y la fe que Dios va día a día con ellos y camina junto al pueblo.

⁶¹ López Vigil, María. *Muerte y vida en Morazán: testimonio de un sacerdote*. San Salvador: UCA editores, 2007. 119.

CONCLUSIONES

Por tanto, podemos afirmar que el ser de un pueblo surge ahí donde se da una práctica mesiánica, en fe, esperanza y caridad en favor de las comunidades, en contra de un sistema social dominante y opresor así lo experimentó el pueblo de Israel. Dicha afirmación nos remite a decir que la Iglesia tiene en la práctica del Jesús histórico su origen y fundamento, su criterio de verificación y su inspiración permanente, en orden a realizarse como Iglesia de Jesús, el Cristo. La imagen del siervo sufriente nos ha servido para narrar a Jesús crucificado, para narrar la acción liberadora de Yahvé para con su pueblo, y por ende, para narrar las historias actuales del pueblo. En todo el proceso del pueblo de Israel, esto se fue dando paulatinamente hasta llegar a reconocer al Dios que los escogería como su pueblo.

Aquí es bueno afirmar que en la lucha por la justicia estamos involucrados justos y pecadores, creaturas creadoras, oprimidos y liberados. Desde aquí podemos fundamentar la misión de la Iglesia y de los pueblos crucificados que son portadores de la buena noticia y testigos de que hemos sido liberados por el amor y la justicia, y de que en esta lucha por la justicia se vive una nueva etapa, una nueva humanidad.

De igual manera se puede afirmar que el pueblo sufriente de Las Aradas se constituye a partir de su compromiso, con los pobres, en la lucha por desarraigar el mal que los agobia, que históricamente se presenta como explotación, injusticia, miseria, opresión en un pueblo que, a pesar de todos los pesares, camina. Es un pueblo que ha encontrado en su fe una importante fuente de resistencia y fuerza histórica de liberación. Las Aradas como siervo sufriente, se reconocen como un nuevo Cristo Crucificado.

La lucha por la justicia, por tanto, no es la absolutización de la misión y razón de ser de un pueblo, sino la mediación histórica concreta de una fe en un Dios crucificado que se convierte en libertad para los que creen y tienen esperanza, para los que han vivido en gratuidad la fe. Y en la medida en que hagamos de nuestra vida un agradecimiento permanente, se convertirá en fuerza y sabiduría de Dios para nosotros.

Es necesario volver afirmar que la fe ayuda a descubrir el sentido que tiene la lucha por la

justicia y que su verdadera razón de ser corresponde a la misma realidad de Dios, el amor. De aquí que la lucha por la justicia se convierta, a la luz de la fe, en el culmen histórico del amor. Con lo antes dicho estamos afirmando que la fe es la que mueve a la persona a luchar por la justicia.

En todo el proceso de lucha por la justicia, la fe personal surge como resultado del testimonio vivo de otros y sólo por el testimonio es posible hacer surgir la fe en los demás. Esto fue lo que aconteció con el pueblo de Las Aradas: el ejemplo y testimonio de las personas, que con su motivación y entrega, despertaron el deseo de lucha en aquellos que tenían miedo, de los que no tenían esperanza y los que sentían a Dios ausente. El pueblo de Las Aradas, con todo su dolor pero también con su lucha por la justicia, supo poner ante el crucificado el dolor, la esperanza y la fe, ya que tenía claro que su lucha por la justicia se convertiría en una esperanza de salvación.

Se hace comunidad desde la lucha por la justicia porque se vive del compromiso con los pobres. Es ahí donde se realiza radicalmente el servicio como mediación de Dios. La comunidad surge ahí donde se da una práctica mesiánica en fe, esperanza y caridad en favor de los hombres, en contra de una situación social dominante, y donde se presenta como horizonte el Reino de Dios. La realidad del pueblo de Las Aradas se puede interpretar como una promesa que participa de la resurrección del Crucificado. El pueblo de Las Aradas va a descubrir en la cruz del Resucitado su propia liberación.

En definitiva, la fe del pueblo en la resurrección del Crucificado le abre su futuro a la lucha por la justicia y la hace más fuerte y constante en la fe. La resurrección del Crucificado no sólo da lugar a una nueva esperanza, a un nuevo estilo de vida, sino que, sobre todo, da lugar a la alegría, a la libertad, a sentirse amado incondicionalmente. Porque el siervo de Yahvé –en este caso el pueblo de Las Aradas– es también glorificado.

El seguimiento de Jesús es el pilar fundamental para que el pueblo de Las Aradas comprenda desde ahí la lucha por la justicia. En este sentido, entendemos el concepto de lucha por la justicia como toda acción a favor de la liberación de los oprimidos y de los indefensos.

Queda claro que Dios se hace presente no sólo en los momentos de victoria y de júbilo; también, y sobre todo, en los momentos del aparente fracaso, en los momentos de la mayor y radical impotencia, en las circunstancias en las que aparentemente hemos sido abandonados por Dios. Una fe fortalecida es una fe convencida de que en el fondo de la realidad, del hombre y de la historia, está el amor hecho justicia, y que esto constituye el horizonte del hombre. Ésta es pues la estructura para que la fe se mantenga. Los campesinos se organizan, los obreros toman conciencia de clase, los luchadores por la justicia se van humanizando y en el conjunto del proceso van apareciendo una serie de valores que antes no existían.

La fe del pueblo gira en torno a la cercanía que Yahvé ha tenido con el pueblo. Yahvé pasa a ser protector; es un Dios celoso; es fuego abrazador. Es un Dios que claramente actúa en la historia. En este pueblo, cada uno es hermano del otro y entre todos se da una preocupación especial por los pobres. La fe, por tanto, se da en tres momentos: en la conciencia de saberse amados, en la misma acción de amar a los hermanos y en la respuesta agradecida y celebrada a Dios. La justicia, pues, se orienta hacia aquellos desposeídos de la tierra que constituyen la mayoría de la humanidad. El pueblo de Las Aradas hoy en día mantiene la esperanza de que se hará justicia para bienestar de los oprimidos. Por tanto, es papel de la fe mantener vivo el recuerdo, la memoria de todas las personas que lucharon contra la injusticia opresora entre los hombres: explotadores y explotados.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTZ, Rainer. *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*. Madrid: Trotta, 1999, 60.

Biblia de América, Madrid, 1994.

CONGREGACIÓN GENERAL 32, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Decreto 4, n. 2. Madrid. 1975.

BAENA, Gustavo y ARANGO, José Roberto: *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005, 19.

DIEZ, Z., y MACHO, J., *Mons. Romero (1975-1976), en Santiago de María me topé con la miseria*, Costa Rica 1994, 60.

Datos tomados de una experiencia personal que tuve en el año 2013-2014, en el municipio de Arcatao, departamento de Chalatenango, El Salvador.

Ellacuría, Ignacio; Sobrino, Jon. *Mysterium Liberationis: Conceptos Fundamentales De La Teología De La Liberación*. I. Madrid: Trotta. 1994

Fundación Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, CDHES: <http://www.cdhes.org.sv/masacre-de-rio-sumpul.php> (consultado el 23 de noviembre de 2015).

HERRMANN, Siegfried. *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1996, 39.

LÓPEZ Vigil, María. *Muerte y vida en Morazán: testimonio de un sacerdote*. San Salvador: UCA editores, 2007. 119.

Las Aradas: *masacre en seis actos*: <http://www.elfaro.net/es/201405/video/15374/Las-Aradas-masacre-en-seis-actos.htm> (Consultado 5 octubre de 2015).

Martín-Baró, I. *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. Psicología de la guerra: Trauma y Terapia*. San salvador. UCA Editores, 1990. 53-54.

Martín-Baró, I. *Consecuencias psicológicas de la represión y el terrorismo. Poder ideología y violencia*. Madrid: Trotta, 2003. 259-287.

Memoria histórica: de víctimas y ciudadanos: <http://www.pnud.org.co/hechosdepaz/echos/pdf/30.pdf> (consultado 29 de noviembre de 2015).

ROMERO, Óscar Arnulfo. *Monseñor Óscar A. Romero. Su pensamiento. volumen. VII.* San Salvador: publicaciones pastorales del Arzobispado. 2000, 126.

ROMERO, Óscar Arnulfo. *Día a Día con Monseñor Romero. Meditaciones para todo el año.* San Salvador: publicaciones pastorales del Arzobispado. 2000, 216.

SOBRINO Jon. *El principio de Misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados.* Santander: SAL TERRAE, 1992. 23.

SOBRINO Jon. *Monseñor Oscar A. Romero. Un obispo con su pueblo.* Bilbao: SAL TERRAE, 1990. 27.

I Tribunal Internacional para la Justicia en El Salvador. UCA día 2 (2009): <https://www.youtube.com/watch?v=-ohgK11FXw>: (Consultado 5 octubre de 2015)

VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento.* I vols. Salamanca: Sígueme, 1986, 366-367.

VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento. Teología de las tradiciones proféticas de Israel.* II vols. Salamanca: Sígueme, 1972, 323-324.

VON RAD, Gerhard. *La acción de Dios en Israel. Ensayos sobre el Antiguo Testamento.* Madrid: Trotta, 1996, 19-20.